

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, ejus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saaavedra, 55, rue Taibout.—No se devuelve ningún manuscrito.

JUNTA CENTRAL CATÓLICA MONARQUICA.

Excmo. Sr.: El duque de Madrid ha recibido con profundo agradecimiento el nuevo testimonio de adhesión y lealtad que esa Junta le eleva en 17 del actual.

No podía ser de otro modo; la verdadera doctrina monárquica, entraña la obediencia, como libre y espontáneo acatamiento a los principios que simboliza el rey; rechaza toda discusión de los actos soberanos, y no admite ni la duda sobre la perfecta equidad de sus determinaciones.

Por eso la Junta Central, verdadero representante del gran partido español, acude al duque de Madrid expresando las ideas, las aspiraciones y los sentimientos de todos los verdaderos carlistas.

Sírvase V. E. hacer presente a esa ilustrada corporación, que el duque de Madrid le da las más expresivas gracias, y que espera, ahora como siempre, brillantes testimonios del celo que la anima y de la inteligencia con que lo emplea. Ginebra, 23 de Enero de 1872.—Excmo. Sr.—El secretario del duque de Madrid, Emilio de Arjona.—Excelentísimo señor vicepresidente de la Junta Central Católica Monárquica.

Lo cual publica esta Junta para conocimiento y satisfacción de las de provincia, de distrito y locales, que igualmente se han hecho dignas de la gratitud del duque de Madrid, adhiriéndose unánime y espontáneamente a la exposición elevada por la Central en 17 de Enero, así como del gran partido español cuyos principios representa y simboliza el augusto duque.

Madrid, 2 de Febrero de 1872.—El vicepresidente, CANDIDO NOCEDAL.—El secretario, VICENTE DE LA HOZ y DE LINIERS.

ADHESIONES.

La Junta provincial de la inmortal Gerona, por sí y en nombre de las de distrito y locales de su jurisdicción, se adhiere sin reserva al homenaje de profundo respeto, de fidelísima obediencia y lealtad inquebrantable que la Central acordó elevar al señor duque de Madrid protestando de que, como siempre, se halla dispuesta a acatar y cumplir las órdenes del augusto Príncipe cuya bandera simboliza las gloriosas tradiciones de la monarquía católica de Aragón y Castilla.—El vicepresidente, Garriga.—El secretario, Narciso Blanché Illa.

La Junta provincial católico-monárquica de Sevilla, por sí y en nombre de las de distrito y locales de la misma, se adhiere al mensaje que la Central dirigió al señor duque de Madrid protestando su sumisión al principio de autoridad.—El Presidente, el marqués de Grandul.—El vicepresidente, Francisco Pagés del Corro.—El marqués de Esquivel.—José Ignacio Borrás.—Ventura Camacho.—Ignacio de Roaigo.—Antonio Quintanilla.—Eduardo García Pérez.—Manuel Gómez de Barreda.—Ignacio Verdejo.—Miguel de Neira.—Joaquín Álvarez.—Juan Giménez.—Bonifacio G. Pego, secretario.—Benito González Ortiz, secretario.

Publíquese de orden de la Junta Central.—El vicepresidente, Candido Necedal.—El secretario, VICENTE DE LA HOZ y DE LINIERS.

CORRESPONDENCIAS

DE EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

ROMA, 27 de Enero de 1872.

Mis queridos amigos: Nuevas audiencias, y con ellas nuevos consuelos al augusto prisionero apostólico: entre ellas menciono la concedida particularmente al Reverendísimo Padre general de trinitarios, Maestro Antonio Martín, encargado por el señor Arzobispo de Manila, de entregar a Su Santidad cuarenta y cinco mil francos, recogidos para el dinero de San Pedro entre los fieles de las islas Filipinas.

Hágome cargo, con pena, de otro hecho escan-

dalo cometido por el Gobierno de Víctor Manuel contra la propiedad y el culto católico, y cometido mientras él baila en el Quirinal. La basílica de San Vital, obra del siglo V, es una de las iglesias más renombradas por el precio y número de los grandes recuerdos históricos que encierra: forma parte del convento de San Andrés del Quirinal, noviciado de jesuitas, y se halla por lo mismo a cargo de estos Padres, representados por el Padre Nannerini. San Andrés fue destinado a caballerías reales para que los caballos del galantísimo paseen por donde los Santos oraban; esto nos sirvió de gran dolor; pero faltaba lo principal. El día 25, mientras los fieles estaban en ejercicios religiosos en la basílica aneja, entraron, por supuesto, con morrión puesto, el coronel de ingenieros, Caravaglia; el arquitecto, Reibaldi; el escribano, Tribelli; y dos gendarmes armados.

Sin aviso previo y con las formas peores posibles, echaron fuera a los fieles, dirigiéndose a la sacristía; y Caravaglia intimó al Padre Nannerini la orden de que dentro de veinticuatro horas quedara desocupada la iglesia de todos los fieles (sic) para proceder a su inmediato derribo, como comprendida en el área de San Andrés. El Padre Nannerini protestó contra tal escándalo, y fue en seguida a dar parte al Cardenal Vicario: este lo anunció a Su Santidad, y sé que el siempre valeroso Pío IX no pudo contener las lágrimas de pena, y que aligido, ordenó al Cardenal Vicario que en el acto presentara una protesta de este nuevo atropello que se infliere, no solo al culto, sino a las riquezas de arte e historia. El prefecto Gadda recibió la protesta que elevó al Consejo de ministros, y mientras estos acuerdan, dispuso la suspensión del derribo. Cálida haya sido la indignación de Roma, y cuál el gozo de los masones, no hay por qué ponderarlo: estos clamaron porque se cumpla la ley y se acabe con el foco de jesuitas: los romanos oran por esta nueva tribulación. ¡Oh Providencia! Pío IX llora y suplica a los hombres de la civilización moderna que no apliquen la piqueta a las obras del arte y del ingenio!

Para distraernos de esta pena, miremos el palacio de barrón del Parlamento. Los Padres, en número de 49, se han reunido para aprobar el presupuesto de ingresos que ellos no han de pagar, la ley dice que debe haber la mitad más uno de diputados, y no los hay, ni de cerca.

¿Qué hacer en tal apuro? Mas recordo de mil hablo de apuros tratándose de liberales. El presidente Biancheri ha hecho esfuerzos de gigante por arrastrar 256 diputados: el telégrafo está harto de funcionar, lanza de prometer y Víctor Manuel de amenazar, y los diputados no parecen... pues ellos, parecerán sin venir, y no habiendo más que 49, probará Biancheri al mundo entero que son 256; y así lo hizo, y quedaron los presupuestos aprobados. Como el lector no entiende de aritmética liberal, yo le diré cómo he podido averiguar que 49 son 256. Dice el reglamento que los diputados ausentes con licencia de la Cámara, pueden tomarse como presentes cuando el número legal es condición de un acuerdo. Esto es un disparate, pero en fin, si los diputados piden licencia, ya saben que se les tendrá presentes, y dan como implícitamente su voto. Mas lo que no prevé el reglamento es el caso en que un ministerio deba dar licencias sin pedirías nado, y a esto llegó la ciencia de Biancheri: comenzó a expedir licencias, y comenzó el milagro de crecer el 49 disminuyendo los 500 y poco, y creció hasta que, dadas 256 licencias, resultó número legal, aun para el caso de estar vacío el Parlamento. Según esta máxima italiana, ya no hay miedo a huelgas de diputados; y así se observa, sin atender al número, que si era 49 el día 25, hoy son ya 256, visto que no hacen falta. Los periódicos llaman con los diputados, los declaran hombres sin vergüenza, indignos del cargo y que deben renunciarlo o asistir, antes que obligar a Biancheri a tales lecciones de aritmética legal, mas yo defendiendo a los diputados y digo que hacen bien en venir: la sala, siete veces reformada, es inhabitable; el calor sofoca, el hedor del gas mata, los tubos saltan y hieren: en la sesión del 25 estallaron 59 tubos, en la del 26, 61, y 84 en la de hoy, y cada tubo vale cinco francos: Además la viruela hace estragos: La Capital, dice que «Roma asesina, que es la ciudad más mortífera del mundo, que es inhabitable; con que hacen bien en huir los diputados y en marcharse tan a menudo Víctor Manuel: ¡Roma es fatal!»

Esta aritmética de Biancheri me recuerda otra no menos peregrina: el segundo distrito de Roma tenía que nombrar un diputado: los masones públicos presentaban al abogado Ostini; los privados, al general Carrotti. Llegó el domingo último; se hizo la elección, y en cada sección obtuvieron mayoría Carrotti y Ostini. Fueron los interesados a comprobar el milagro y hallaron que los dos estaban en minoría. Recontáronse los votos y se obtuvieron más que votantes; se hizo nuevo recuento y produjo el doble de los que tienen derecho a votar y que se habían abstenido. En su vista, el Gobierno declaró que había empate. En prueba de tan justa orden, cada sección se apresuró a sumar de forma que diera empate; mas no tuvieron tiempo para ponerse de acuerdo y al día siguiente aparece la siguiente armonía oficial de votos, según cada periódico los había recibido, y que extracto con gusto para consuelo de los parlamentarios:

PERIÓDICOS.	CERROTTI.	OSTINI.
Libertad.....	271	217
Nueva Roma.....	284	227
Opinion.....	285	236
Gaceta de Italia.....	291	226
La Italia.....	338	302

Y ya que trazo números, sepa España y tiemble el mundo, que la consigna militar de los onces ha resuelto ya movilizar al ejército, transportar todos los grandes establecimientos militares al rededor de la ciudad de Terni y organizar la marina en esta forma, para que se eslabonen las glorias de Lissa y Custoza: doce navios de línea; tres fragatas; siete corbetas; cuatro cañoneras de primera clase; ocho de segunda; tres avisos de primera; dos de segunda; dos de tercera; un aríete; dos baterías acorazadas; tres cañoneras acorazadas; doce no acorazadas; ocho remolcadoras y unas docenas de lanchas pescadoras.

Como resultado de estos planes militares, también ha habido reforma en el cuarto militar de Víctor Manuel, y no habiéndola aceptado el general Soumaz y subalternos, han dimitado y sido reemplazados por hombres de instintos guerreros como el amo. La prensa indiscreta, supone que son otras las causas de esta general huelga del Quirinal, y hasta hace tomar parte en ella a la condesa de Mirafiori: yo nada sé.

No debo terminar hoy sin hablar de España, porque hoy todos estos periódicos se acuerdan más de España que de Italia, y es, según tengo entendido, porque los enemigos de la dinastía esperan que esta comience a derribarse por España: el motivo del interés es la disolución de Cortes. Los francamente masones predican la próxima ruina de D. Amadeo; los ministeriales ponen en las nubes para ponderar su ciencia. Estos, antes de decretarse la disolución, decían que don Amadeo, inspirándose en las verdaderas prácticas constitucionales, aceptaría a Zorrilla si era derrotado Sagasta: ahora que sigue aceptando a Sagasta derrotado por Zorrilla, dicen que lo ha hecho interpretando flemente la Constitución. Sobre si ha hecho bien o mal, y eso que como buen hijo escucha los consejos de su padre, sostienen reñida polémica *La Opinion* y *La Reforma*: la primera dice que ha obrado así para probar si España le confirma o no en el trono; la segunda contesta, que debió y debe arrojarse en brazos de los revolucionarios y de todos modos, comprendo que aun para los ministeriales el trozo no necesita de la piedra de toque de otras elecciones, que no dudan serán de grandes resultados, y más, digo yo, si se empieza el sistema Biancheri, ó de elección Cerrotti-Ostini. Para instruir bien a D. Amadeo, parte en seguida. Montemar con instrucciones del amo, y queda encargado de la embajada el primer secretario D. Eugenio Gomez Molinero.

El otro encargado, Sr. Gimenez, estaba ayer dando a Barrabas a los de España, que le envían a conciliar, y encansan prelados y declaran hijos naturales a los de legitimo matrimonio: tenía el inocente que en Roma lo superan, como si aquí fuera posible ignorar algo, y yo, aunque estaba de más, le tranquilizo caritativamente, procurando que esta prensa buena publique en el acto cuanto de malo firma D. Amadeo contra la Iglesia. Siguen en sus tareas por atraer a monseñor Franchi, apoyándole todos los periódicos masones en artículos escritos en italiano y quizás pagados en moneda española. Uno de ellos, la *Gaceta de Italia* me sale hoy con que EL PENSAMIENTO

ESPAÑOL «se ha desencadenado contra los conservadores de que quiere rodearse D. Amadeo, y que la noticia del regreso de monseñor Franchi le ha desconcertado... (sic). ¡Oh, amiga Gaceta! Como en boca liberal lo contrario es siempre la verdad, deduzco que, en efecto, hay un desencadenado y un desconcertado... y que es posible que sea el Sr. Gimenez, en vista de la posibilidad de que monseñor Franchi se haya negado resueltamente a complacerle, diciéndole que «aun dado el caso improbable de entablar la Santa Sede relaciones con D. Amadeo, el monseñor Franchi, expone a Su Santidad las razones que le asisten para no aceptar la nunciatura...»

Y que son las mismas, porque me despido hasta el lunes.

TAMIRIO.

PARTE EXTRANJERA.

Escriben de Berlín con fecha del 19.

«Ayer, primer aniversario de la proclamación del imperio de Alemania en Versalles y al mismo tiempo 171.º aniversario de la fundación de la orden del Águila negra por Federico, se celebraron en Berlín dos fiestas en conmemoración de estos acontecimientos.

El emperador verificó su entrada en el antiguo Schloss que sirve aun para las grandes ceremonias a la una de la tarde, seguido de los príncipes de su familia, de los dignatarios de la corte, de sus ayudantes de campo y de varios consejeros.

Los caballeros de la orden últimamente nombrados, que le esperaban para la ceremonia de su investidura, eran el príncipe Luis de Hesse, el príncipe Guillermo de Wurtemberg, el príncipe Arturo de Inglaterra, el ex-ministro de Estado M. Von der Heydt, los generales Vogel de Falkenstein y de Manteuffel, el conde de Bernstorff, embajador de Alemania en Londres, y el primer presidente del Tribunal Supremo M. de Uuden.

Terminada la ceremonia de la investidura, el emperador condujo a los nuevos caballeros al salón del Águila negra donde tomaron parte en el capítulo.

A las cinco de la tarde se verificó en el real palacio la fiesta en conmemoración del otro acontecimiento histórico. Se dio un banquete de cien cubiertos al cual asistieron el emperador, el príncipe real y su esposa, los más altos personajes de la corte, los nuevos caballeros, el duque de Osnabrück, grande de España, que había venido de Bruselas, los ministros, etc.

El emperador pronunció un brindis en este guiso.

«Celebramos hoy, dijo, la fiesta de los dos acontecimientos más importantes de la historia de Prusia. Hace 171 años fué coronado el primer rey de Prusia, y hace un año fué proclamada la aceptación de la corona imperial de Alemania, que unánimemente me habían ofrecido todos los príncipes y las ciudades libres de Alemania. En memoria de las elevadas obligaciones que entonces asumí, vuelvo a dar las gracias a los que me ofrecieron esta nueva corona, y espero que aunando nuestros esfuerzos, llegaremos a realizar las legítimas esperanzas de Alemania.»

En contestación a este breve discurso, el enviado bávaro en Berlín, M. de Perglas, brindó en nombre del rey de Baviera y de sus confederados por el emperador de Alemania, Guillermo el Victorioso.

Leemos en una carta de Bruselas:

«Se verificaron por fin las huelgas de obreros; pero gracias a la activa y enérgica represión que el Gobierno ha desplegado, esas huelgas han terminado ya. Los operarios han vuelto a su trabajo, y han cesado los desórdenes que *La Internacional* había fomentado. Sin embargo, no hay que hacerse ilusiones; la restablecida tranquilidad no es más que un alto y una especie de tregua que no durará sino mientras las tropas enviadas al país de Charleroy permanezcan en los cantones que se les han señalado.

Esas tropas son en número de cinco ó seis mil hombres de caballería é infantería mandados por un general de brigada. En otros términos, temeros el orden, pero el orden fundado en el temor de los fusiles y de las bayonetas.

—¿Queréis ir por tierra ó por mar? le preguntó Mordane.

—¡Por mar! exclamó Cleveland; ¡cómo! ¿en una de estas casacas de nuez medio podridas? No, no por tierra, a menos que yo no tenga mi navio y mi equipaje.

Así se separaron: el capitán Cleveland acompañado de su guía partió para Burgh-Westra, y tomó el camino de Yarlslof, haciendo llevar la caja de Cleveland, que colocó en casa de su padre.

CAPÍTULO IX.

El día siguiente por la mañana Mordant, preguntado por su padre empezó a contarle algunos pormenores sobre el naufragio que había salvado de las olas; pero apenas había referido algunas particularidades mencionadas por Cleveland cuando la vista de su padre se alteró, se levantó precipitadamente, y después de haber dado dos ó tres vueltas a grandes pasos por lo largo de la habitación en que se encontraban, se retiró al gabinete en donde se confinaba cuando se hallaba atacado de su enfermedad mental. Por la noche se dejó ver, pero sin ningún indicio de su indisposición. Sin embargo, su hijo no le volvió a hablar sobre un objeto que tanto le había conmovido.

Mordant Mertoun se vio, pues, abandonado a sí mismo para formar a su placer su propia opinión sobre el conocimiento que el mar le había enviado: pero después de varias reflexiones se halló sorprendido de ver que el resultado de todas ellas era poco favorable al extranjero; y de lo que él mismo no sabía darse una razón. Le pareció que había en el carácter de aquel hombre cierta cosa que chocaba: era bien formado, tenía unos modales francos y llenos de atractivo, pero

pretendía que la *Internacional* se dispone a fomentar las huelgas en otros puntos del país. Esta es siempre su táctica. Se esfuerza en perpetuar la inquietud, en sembrar el miedo, y traer una situación económica difícil y que provoque la acritud y el descontento entre los obreros.

Considerada bajo el punto de vista meramente actual, la política que el gabinete sigue, le sale bastante bien; y en efecto, acaba de obtener un pequeño triunfo parlamentario, haciendo que la Cámara deseché por 56 votos contra 38 una proposición de información parlamentaria, presentada por la izquierda, a propósito de los caminos de hierro, correos y telégrafos.

Esta información iba dirigida principalmente contra M. Wasseige, ex-ministro de Obras públicas del gabinete que por fuerza del motín fué derribado recientemente. La prensa radical está muy disgustada por haberse desechado esa información, con la que contaba para repetir las calumnias que durante un año lanzó contra M. Wasseige.

Mientras la mayoría católica apoya con entusiasmo al nuevo gabinete en el seno del Parlamento, los conservadores belgas se muestran no menos adictos al ministerio de M. d'Anethan, del que puede decirse hermano gemelo el actual ministerio de M. Theux. No se pasa día sin que se dé en obsequio de los ministros caídos una manifestación brillante, un suntuoso banquete.

El domingo último los agrasaba la activa y varonil ciudad de Gante; mañana le tocará el turno a la antigua ciudad de Brujas, y el domingo 4 de Febrero próximo, la rica é independiente ciudad de Amberes demostrará con magníficas ovaciones sus sentimientos de adhesión y gratitud a los patrióticos ministros que la voluntad real, cediendo ante la sedición, destituyó en el mes de Diciembre último.

Todas estas manifestaciones son mal acogidas en palacio. El rey ve en ellas una censura de su proceder y se muestra muy afectado. Pero en tal caso, ¿por qué, siendo rey constitucional, se humilla y hasta subordina sus decisiones a los ruidosos clamores dados por los hombres del radicalismo?

En el mes de Mayo la reina María Enriqueta ha de salir de su estado interesante. De tres meses acá ha dejado de tomar parte en los banquetes de palacio. Se dan nuevos y alarmantes detalles sobre la princesa Carlota, la ex-emperatriz de México, hermana de nuestro rey. La locura de esta infeliz señora es mayor que nunca. La sucesión con frecuencia bulir la vigilancia de sus encargados, abren las verjas del parque de Texvueren, contiguo al palacio que ocupa, y andan errantes días enteros por bosques y campos. Últimamente un aldeano la encontró en las honduras de un arrenal abandonado. La pequeñez de espíritu que Shakespeare atribuye a la locura de su inmortal Ophelia, no es nada comparada con las miserias de espíritu de que es presa la infortunada esposa de Maximiliano, emperador de México.

De una correspondencia de otro diario nacional tomamos también estas palabras que acentúan los rumores de que hablamos en el párrafo anterior:

«Sin temor de engañarme creo poder asegurar que nos hallamos en uno de esos momentos de vida ó muerte, sino para la nación francesa, para la generación actual. La agitación del partido legitimista francés nunca ha sido tan viva como ahora, y dase como cierto que no serán infructuosos sus trabajos. Ya creo haber escrito días pasados que los convites y recepciones entre legitimistas y orleanistas menudeaban y tomaban el carácter no solo de íntimas y cordiales, sino también de unidad de acción para consolidar definitivamente la Francia.»

Los llamados viejos católicos han nacido durante el Concilio. Hasta la paz de Versalles la nueva secta de M. de Bismark, destinada a fundar la Iglesia alemana, se componía de 18 Presbíteros. Poco a poco a los 18 se han unido otros 12, llegando por consiguiente a 30. Hoy día, de estos 30, tres se han hecho protestantes y uno ha vuelto repentinamente al seno de la Iglesia católica en la diócesis de Augsburgo. No quedan, por lo tanto mas que 26 alemanes, comprendiendo al Padre Jacinto.

A través de todo esto, se descubría una cierta pretensión de superioridad, que no podía agradar a Mordant. Aunque bastante aficionado a la caza para alegrarse de poseer una buena escopeta española, y por interés que tuviese en montar y desmontar la llave, y observar todas sus piezas, y los adornos de la caja, sin embargo sentía allá ciertos escrúpulos sobre el modo como la había adquirido.

—Yo no debía haberla aceptado, se decía, pues tal vez el capitán me la ofreció como una especie de pago del pequeño servicio que yo le hice. Sin embargo, me la ofreció con tan buen modo que hubiera sido una falta de delicadeza el rehusarla. ¡Qué lastima que este capitán no tenga aquel aire que yo desearía encontrar en un hombre para tratar con él relaciones más íntimas!

Con todo, un día de buena caza le reconcilió con su escopeta, y quedó persuadido, como su cede en iguales circunstancias a la mayor parte de los jóvenes cazadores, que todas las otras no eran más que unos trabucos naranjeros en comparación de la suya: pero el verse reducido a tirar a las gavietas ó a los lobos marinos mientras había franceses y españoles que poder atacar, navios que tomar al abordaje, y timoneros a quienes pudiese acertar una bala con su escopeta, le parecía una triste ocupación: su padre le había hablado de salir de las islas y su inexperiencia no le permitía pensar en otra ocupación que en la del mar, con quien se había familiarizado desde su niñez, y su ambición no tenía otro objeto que el de participar de las fatigas y peligros de una pesca en el Groenland, a donde los escotellados iban a buscar sus más peligrosas aventuras.

(Se continuará.)

EL PIRATA.

POR

SIR WALTER SCOTT.

(CONTINUACION.)

—Mi padre trata de hacermos viajar bien pronto, dijo Mordant, que acostumbrado al respeto que se tenía a los marinos que montaban un navio de guerra, sentía su amor propio lisongeado por la invitación de un hombre, que en su concepto, le parecía un marino consumado.

—Yo le agradezco mucho tan buen pensamiento, dijo Cleveland, yo le haré mi visita antes de llevar el áncora. Yo tengo un barco de conserva a la altura de estas islas; pero yo consiento que se vaya al diablo: él sabrá encontrarme en cualquier paraje, aunque no nos hayamos separado en muy buena inteligencia, a no ser que no esté ya en el fondo del mar. Pero estaba en mejor estado que nosotros, su cargazon era menos pesada, y debe haber resistido. Colgaremos una hamaca para vos á bordo; y haremos de vos un marino; un hombre como nosotros.

—Esto me convenia mucho, contestó Mordant, que suspiraba por ver el mundo más de lo que había permitido hasta entonces su situación aislada. Pero es preciso, añadió, que mi padre lo decida.

—¡Vuestro padre! dijo con viveza Cleveland; pero tenéis razon, añadió mudando de tono: he vivido tanto tiempo en el mar, que no puedo imaginarme que tenga derecho para mandar otro que el capitán; pero lo repito: tenéis razon;

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 3 DE FEBRERO DE 1872.

LA BANDERA DE LA RESTAURACION.

Todos los periódicos y cartas de París están contestes al hablar de la profunda impresión que ha hecho en Francia el último manifiesto del conde de Chambord.

Las siguientes líneas que el corresponsal de *La Epoca* dedica anoche a tan magnífico documento, pueden servir de muestra del efecto que generalmente ha producido.

No olvidemos que habla un adversario, y adversario tanto más dispuesto a la imparcialidad y la justicia, cuanto más resentido ha debido de quedar de la noble actitud de Enrique V, contraria a toda idea de fusión borbónica fundada en la abdicación del nieto de Carlos X.

Hé aquí las palabras del corresponsal, que merecen ser conocidas de nuestros lectores, a pesar de que ni ellos ni nosotros podemos estar conformes con todas sus aseveraciones:

«Lícito es no compartir el modo de ver del conde de Chambord; pero nadie puede dejar de inclinarse ante la dignidad, la nobleza y la consecuencia de su actitud.

El conde de Chambord no será nunca rey de Francia; pero continuará siendo uno de los raros, por no decir el único príncipe ante quienes los hombres de todos los partidos y la Europa entera se inclinan con la veneración que merece la rectitud política y la pureza de una conciencia que nunca transigió con los intereses mezquinos y personales.

Solo una figura contemporánea es digna por su entereza de figurar al lado de la del conde de Chambord, la del venerable Pío IX.

Uno y otro tienen alto y enhiesto, en medio de las tormentas revolucionarias, los dos principios salvadores de la sociedad: la autoridad espiritual y la autoridad temporal.

El ejercicio de una y otra pueden ser comprendidos de diferente modo que el que profesan estos augustos varones; pero cuantos creen que sin autoridad no hay salvación posible para las colectividades humanas, no pueden escusarse de sentir en el fondo de su alma un culto hacia los que con su conciencia salvan el prestigio y conservan perenne la tradición de los principios fundamentales de todo orden social.

Con el corresponsal de *La Epoca* contrasta en cierto modo el artículo que al mismo Manifiesto consagra el diario conservador liberal, también en el número de anoche.

Para el articulista de *La Epoca* ese augusto personaje, a cuyo lado sólo es digno de figurar entre nuestros contemporáneos el inmortel Pío IX; ese varón eminente que tiene enhiesta la única bandera salvadora de la sociedad y ante el cual se inclina con veneración la Europa entera, no viene a ser más que un pobre hombre, muy apreciable, muy santo y muy bueno como particular; pero desnudo de esa noble ambición, cuya falta es un gran defecto en los príncipes, nacidos para sacrificarse en bien de los pueblos: para *La Epoca*, el conde de Chambord es un egoísta, que no teniendo hijos a quienes transmitir sus derechos a la corona de Francia, y no careciendo de ninguna de las comodidades que proporciona un rico patrimonio, se ha propuesto vivir y morir en el extranjero, sin riesgos ni aventuras, reduciendo sus deberes al fácil papel de dirigir de cuándo en cuándo la voz a sus compatriotas, como quien les pasa una tarjeta que les recuerde la existencia de la legitimidad y de los antiguos sistemas de gobierno.

Esto es, ni más ni menos, lo que se deduce del artículo de *La Epoca*, y entre otros del párrafo siguiente:

«Disfrutando en dulce tranquilidad de su situación, desahogada en cuanto los recursos pecuniarios, y respetada por todos los partidos, sin sucesión directa y sin haber tenido esperanzas de alcanzarla, el conde de Chambord jamás ha manifestado vivos deseos de ocupar, por vanagloria o por pasión de mando, el trono de sus antepasados, que no podría transmitir a descendientes suyos; pero ya que no tuviera esa ambición, cuya falta es una virtud, ha podido abrigar otra, cuya falta es un defecto; la de contribuir directa y poderosamente a reorganizar el partido monárquico francés, tan profundamente quebrantado por ochenta años de revoluciones.

Señalos loito ante todas cosas protestar contra la idea que atribuye al conde de Chambord la representación exclusiva de los principios salvadores de la sociedad, hermanados con la legitimidad, en los Gobiernos temporales.

Hay otros príncipes revestidos de tantos derechos como Enrique V, y que sostienen por lo menos a su altura la bandera enemiga de la revolución. No citaremos más que dos: el duque de Módena en Italia y el duque de Madrid en España. Ni antes ni después de su destierro han transigido jamás el primero con la usurpación ni con el liberalismo. Ha habido poco, porque sabe muy bien que hay tiempos de callar; pero no ha emudecido. Sus hechos son sus proclamas, mientras no llega el día, que ha de venir muy pronto, de robustecer con la palabra la elocuencia de los hechos. El duque de Módena es uno de los príncipes que mejor conoce al pueblo en que ha nacido y al siglo en que vive. Nadie como él, hombre estudioso, atento a las necesidades y conocedor de los extravíos de la infeliz Italia, tiene esperanzas de una restauración; pero nadie tampoco sabe aguardar con menos impaciencia y con ojo más certero la época oportuna.

En cuanto a Carlos VII, hijo de un pueblo en que la restauración no necesita luchar contra la idea de la unidad, simpática de suyo y seductora en algún tiempo de las muchedumbres itálicas; teniendo como tiene de su parte el principio unitario en el orden moral y aun en el de la integridad del territorio, amenazada por la revolución, ha dirigido su voz, años ha, a los españoles, y nadie, nadie en el mundo puede negar en justicia que la carta del duque de Madrid a su augusto hermano D. Alfonso, es la más alta expresión de los principios y sentimientos en que debe basarse la monarquía cristiana.

Todo lo que dice el conde de Chambord, lo había dicho D. Carlos, aun antes que su tío. Puestas las cosas en el lugar que les corresponde, debemos añadir, contrayéndonos al principal objeto de las presentes líneas, que la conducta de los soberanos legítimos, alejados del trono de sus mayores por su fidelidad a los principios sociales de la monarquía católica, debe ser idéntica en las bases fundamentales de esta monarquía, y distinta en

cuanto han de aplicarse a las necesidades de sus respectivos países.

Pensando y sintiendo lo mismo, como piensan y sienten Carlos y Enrique de Borbón y Francisco de Este; cuando contemplan el estado actual de España, Francia e Italia, puede el uno creer muy bien que es llegado el tiempo de proceder de cierta manera en el campo de la política activa: el otro que ha menester prepararse para entrar en él con solemnes y elocuentes manifiestos que fijen la verdadera significación de sus tendencias; y el tercero, por último, que por ahora es conveniente el silencio. Todos tienen la misma noble ambición, todos igual deseo, y todos acaso coinciden en la idea de que siendo España el pueblo menos corrompido de Europa, el que más largo tiempo ha conservado la unidad religiosa, el que mejor ha guardado las tradiciones de la monarquía cristiana, el que con ella está identificado, España está predestinada a dar el ejemplo de una restauración, como en 1808 la dió de resistencia al coloso,

ante quien muda se postuló la tierra.

La bandera es la misma; el tiempo de temolarla en cada nación es lo que puede variar.

REUNION DE LOS RADICALES.

A las doce y media, las localidades del Circo de Price empezaban a llenarse de radicales; entre los concurrentes se ven algunas mujeres.

En el escenario hay colocada una mesa con dos sillones y cuatro sillas para los secretarios; al rededor hay también sitios reservados para los individuos del comité central, exsenadores y ex-diputados, y representantes de la prensa.

En primera fila se ven los generales Córdova, Alaminos, Socías, Primo de Rivera, y algunos brigadieres, y los marinos Beranjer, Hacha y Rigada.

A las dos en punto ocupan la presidencia los Sres. Ruiz Zorrilla, Lagunero y Ríos Portilla.

Una salva de aplausos saluda a estos señores.

El Sr. Ruiz Zorrilla dice, que el objeto de la reunión es dar cuenta al partido progresista de los acuerdos del comité central, y exponerle la situación gravísima de la política y de la libertad.

Asegura que esta situación es semejante a otras de triste recordación.

Concluye diciendo que cueste lo que cueste, se salvará la libertad contra enemigos encubiertos y amigos enmascarados.

El Sr. Echegaray saluda al partido, y bendice a los derechos individuales, que permiten semejantes asambleas.

Dice que el decreto de disolución es el grito de guerra contra el partido radical.

Sintetiza la situación, diciendo que los sagastinos están en el poder y los unionistas en acecho.

Hace la historia de la disidencia del partido progresista, y acusa de traidores a los sagastinos.

Refiere todos los actos del Gabinete Zorrilla, *cierto célebre viaje* (risas), el orden y la Hacienda arreglados.

Dirige cargos terribles al Sr. Sagasta, y anuncia que se piensa reglamentar los derechos individuales, añadiendo estas palabras: *cno, no se atreverán, porque el que lo hiciera, al estallar por eso solo hecho su destitución.*

Ruidosos aplausos.

Acusa al Gobierno de matar hombres en Barcelona, fusilar niños de doce años en Cuba y pasar al degüello a masas de 200 hombres en Filipinas.

Recuerda otra vez el viaje de cierto *elebado personaje* acompañado del Sr. Zorrilla, y pregunta si siguiendo las cosas por el camino que van, ¿qué viaje acompañará el Sr. Sagasta a ese mismo señor.

Signe diciendo que el 29 de Setiembre se abrieron los balcones del palacio de Oriente para que el huracán revolucionario orease aquellas paredes, pero que por lo visto todavía no se han limpiado bastante.

Concluye pidiendo que no sea estéril la sangre del general Prim. (Aplausos.)

Se suspende unos momentos la reunión para dar entrada a varios grupos de espectadores.

El Sr. Mata compara la libertad con Tántalo, con las hijas de Danae y con Sísifo.

Algunas palabras sobre los republicanos, no comprendidas por la concurrencia, ocasionan algunas protestas.

Concluye pidiendo fé para derrotar al Gobierno, y añade que si después de esto no se logra el poder, *solo Dios sabe lo que vendrá.* Muchos aplausos.

El Sr. San Romá se limita a describir la marcha torcida de los sagastinos para alcanzar el poder.

Como diputado de Puerto-Rico, se ocupa de la cuestión de Ultramar.

Dirige cargos gravísimos a los señores del Casino Español y voluntarios de Cuba, a quienes acusa de fusilar niños y de ejercer una dictadura por conservar la isla para donña Isabel II.

Un espectador pide la palabra.

Concluye el orador diciendo que él sostiene la libertad de Puerto-Rico con España.

El Sr. Mathet dice que de lo que sucede tiene la culpa el partido progresista, que se ha empeñado en armonizar los atributos esenciales con la democracia.

Estrepitosos aplausos y desorden por algunos momentos.

El Sr. Ruiz Zorrilla pide que no se interrumpa.

Signe el orador asegurando que tienen razón los que dicen que el palacio de Oriente no está todavía muy limpio.

En medio de estrepitosos aplausos, expone un programa de gobierno completamente radical: pide de una plumada abolición de quintas, de matrículas de mar, establecimiento del jurado y del tiro nacional como complemento de los derechos individuales, rebaja de contribuciones y abolición de la esclavitud.

Concluye diciendo que hace falta organizar en grande escala la milicia nacional para que concluya para siempre la monarquía militar que imperó hasta Setiembre.

Ruidosos aplausos.

El Sr. Escosura hace a su manera la historia del partido liberal, al cual promete el triunfo en definitiva.

El público pide que hable el Sr. Moret.

Este se descubre ante la majestad del pueblo. Dice que los males que existen se pueden curar usando los derechos consignados en la Constitución, y que ni se debe ir a la amenaza ni desconfiar de la libertad.

Habla de Ultramar y recuerda las glorias de nuestros guerreros, de nuestros navegantes y de nuestros poetas.

Pide a Dios que conserve siempre un pedazo de tierra americana que recuerde las glorias de España.

Defiende la conducta de los Gobiernos de la revolución que no han escaseado ni hombres ni dinero para salvar a Cuba.

El orador se ve precisado a interrumpir muchas veces su discurso por el gran desorden que promueve la gente que quiere entrar.

El Sr. Ruiz Zorrilla pregunta si hay alguno que tenga interés en interrumpir.

Alboroto promovido por la gran aglomeración de gente.

Calmad después de algunos momentos, continúa el Sr. Moret.

Ruega a los representantes de la prensa que levanten acta de estas interrupciones para contestar a los sagastinos cuando digan que son pocos los asistentes.

Defiende los procedimientos del partido radical, rechazando los dictados de filibusterismo e internacionalismo.

Concluye, y sus últimas frases son muy aplaudidas.

El público pide que hable el Sr. Martos.

El Sr. Ruiz Zorrilla dice que se lo han rogado sus amigos, pero que el Sr. Martos no puede hablar.

Insiste el público, y sale por fin esto.

Pronuncia muy breves palabras, y dice que en el estado en que están los ánimos no cree prudente hablar.

Concluye diciendo que a esta nación no la pueden gobernar estadistas como De Blas, camaleones como Alonso Colmeneros, hacendistas como Angulo y traidores como Sagasta.

Prolongados aplausos.

El pueblo pide que hable Rivero.

El Sr. Ruiz Zorrilla dice que está enfermo. Muchas voces piden a Becerra.

El Sr. Ruiz Zorrilla ruega que no se interrumpa el orden de los discursos.

El Sr. Salmerón dice que va a exponer al partido lo que deben hacer los diputados al volver al Congreso y es presentar una enmienda al discurso de la corona diciendo a D. Amadeo que se guarde mucho de marchar por la senda seguida por los antiguos poderes, porque el partido ama más la libertad que la forma de Gobierno aunque es monárquico y dinástico.

Se promueve otro tumulto que nos impide oír la voz del orador.

El Sr. Ruiz Zorrilla manifiesta que algunos oradores querían hablar; pero que lo avanzado de la hora le obliga a usar la palabra para concluir.

Dice que la situación es muy grave, y que de los partidos que están dentro de la legalidad es el progresista el más numeroso.

Afirma que si lo que ha sucedido al partido radical le hubiese sucedido a otro partido al día siguiente de la votación del Parlamento, estaría conspirando a amenazando.

Asegura que el partido radical conoce su posición, y no es ni cándido ni irreflexivo como en otras ocasiones.

Sintetiza la posición del partido, diciendo quiere todo con la Constitución, y nada sin ella.

Asegura que sus enemigos son los que adulan a doña Isabel, los que los traidores al 43, los que los ametrallaron en 54, y por último los que vinieron a la revolución por despecho, echando la culpa de nuestros males al trono, del cual no tenían derecho a quejarse, puesto que por largos años le habían aconsejado.

No quiere hablar de los sagastinos, a quien considera bastante castigados con un próximo y terrible remordimiento.

Hablando de los medios con que cuentan los enemigos del partido radical, dice que uno de ellos es las coacciones electorales, pero que contra este medio tiene el partido radical otro, y es el retraimiento para pensar lo que se ha de hacer.

(Aplausos ruidosos.)

Continúa diciendo que se va a la lucha; pero que si se recurre a los medios que los moderados se valían, volverían las cosas al estado en que estaban antes de la revolución.

Hablando de otro de los medios de que pueden disponer también los reaccionarios, dice que uno de ellos es el uso de influencias que se prestasen a hacerse instrumento de un partido.

Protesta que no cree esto, que si sucediera su desengaño sería grande, pero que diría la verdad a su partido.

Continúa, pero grandes interrupciones nos impiden oír.

La gente que empieza a retirarse promueve algún desorden.

Concluye, y se disuelve la reunión a las cinco y media.

UNA LECCION A LOS CONSERVADORES.

El socialismo, hijo legítimo del liberalismo, existe ya de hecho en España. Aparte de la incantación de los bienes de la Iglesia, la hacienda de los particulares va ya entrando en suerte según es lógico. *La Esperanza* publica una exposición dirigida al gobernador de Córdova por los vecinos de Fuenteovejuna, que es una elocuente página que demuestra lo que las ideas socialistas han ganado en nuestra patria desde la revolución de Setiembre.

Del documento, que no copiamos por su mucha extensión, resultan los siguientes hechos. La junta revolucionaria de Fuenteovejuna acordó repartir, y en efecto, repartió a censo la dehesa boyal del pueblo. Hecho el reparto, cada cual se creyó dueño; talaron y vendieron, hicieron gastos y mejoras los que se creían y decían propietarios, y de este modo, con perjuicio del pueblo salieron gananciosos del motín setembrino.

No para aquí el caso: otro acuerdo de la junta, ejecutado después por el ayuntamiento,

fué decretar una contribución extraordinaria, importante el 10 por 100 de la territorial, a todos los que pagaban más de 200 reales, para dar ocupación a los braceros, y aun una comisión de propietarios se presentó al alcalde, comprometiéndose a emplear a los que no tuviesen trabajo; el alcalde contestó que él lo que quería era tener partido con las masas, visto lo cual acudieron en queja los agraviados a la diputación provincial, quien calificando de *exacción ilegal* el hecho, mandó el tanto de culpa al juzgado y devolver a sus dueños las cantidades exigidas, cosa que aun no ha hecho el ayuntamiento. A pesar de la lección que dió a este municipio la diputación, el liberal ayuntamiento hizo otro reparto para la redención de mozos correspondientes a la quinta del 69, cuyo acuerdo fué también desaprobado y repuesto por la diputación, pero sin que a la hora presente se hayan devuelto las cantidades ilegalmente recaudadas.

No fueron estos los últimos escándalos; en el verano de 1869, llamó el benemérito alcalde de Fuenteovejuna a algunos hacendados y les dijo: «que si no despedían a los forasteros que tenían trabajando, que no respondía de lo que pudiera sobrevenirles;» y en efecto, a un propietario, a quien se le ocurrió dar trabajo a dos parientes suyos que de otro pueblo habían venido en busca de trabajo, le destruyeron un olivar, sin que se descubriera el autor ó autores del atentado.

Para coronamiento de esta obra, con motivo de las elecciones se prometió a los vecinos expropiar las tierras cercanas al pueblo, para recreo y aprovechamiento de sus moradores; llegase hasta señalar las porciones de tierra que habían de expropiarse, y desamparada la propiedad particular de toda guarda, permitiose, entrar ganados, hacer cortas, cojer frutos, y en fin disponer como de país conquistado. La Guardia civil presentaba a la autoridad los delinquentes; pero estos eran enviados a su casa. Estos atropellos de la corporación municipal, con otros que no enumeramos, porque los principales quedan expuestos, han producido por natural consecuencia los escandalosos desmanes cometidos en Fuenteovejuna en los días 18 y 19 del próximo pasado Enero, por una multitud de yunteros que se arrojó a roturar los egidos paternos del comun, las paradas y cordeles que antes se habían respetado, acabando por repartirse la dehesa de los Silleros, propia de D. Gerónimo Gutierrez Ravé, quien de este modo ha visto usurpada su hacienda.

Estos hechos que en resumen hemos tomado de la citada exposición, dicen por sí bastante más de cuanto pudiéramos encarecer nosotros. Nuestras viejas predicciones se van cumpliendo, y lo peor es que los conservadores no se dan a razón ni abren los ojos. Peor para ellos, que no tardarán en llevar su merecido.

SUCESOS DE BARCELONA.

La Gaceta ha dejado de publicar su acostumbrado parte de la capital del Principado, sin duda por considerar concluidas las escenas de sangre y petróleo que a presencia de las autoridades han tenido lugar en aquella culta población.

En cambio los periódicos locales nos dan algunas noticias de lo ocurrido el miércoles 31, en que (vergüenza da decirlo) se repitieron los incendios del día anterior, si bien solo en los restos del mercado de cerdos, restos respetados por las llamas de la vispera.

Pero oigamos al *Diario* de aquella ciudad: «Durante todo el día de ayer reinó en el recinto de Barcelona completa tranquilidad. Por la mañana un grupo de gente se dirigió al mercado de cerdos, cerca del puente de los Angeles, y acabó de quemar la parte de tinglado que había quedado intacta. Al anochecer ocupó militarmente la plaza de la Constitución, colocándose un cañón de montaña en cada boca-calle de las de la Libertad y Jaime I, y centinelas en todas las avenidas que no pudiesen ser nadie a través de la plaza. Además de las fuerzas de Guardia civil acuarteladas en las Casas Consistoriales y del reten de costumbre en la Audiencia, había algunas compañías del batallón de cazadores de Ciudad-Rodrigo y un escuadrón de cazadores de caballería, una sección del cual patrullaba por las calles inmediatas a la plaza. Por la noche casi todas las tiendas de la calle de la Libertad y Jaime I estaban cerradas, circulando muy poca gente por dichas calles.

A las ocho de la noche las fuerzas de la plaza se desplegaron por las calles inmediatas hasta dejar circuido el perímetro de la ciudad romana, pues desde la plaza Nueva a la del Regomir, y desde la del Angel a la calle de Avinyó no se permitía que persona alguna atravesara hacia la plaza de la Constitución. El resto de la población, si bien parecía tranquilo presentaba un aspecto alarmante. Poca gente discurría por las calles; sin embargo, los cafés estaban abiertos y los teatros funcionaban. En el Principado donde se daba «La feria de las mujeres» y el baile «La Plama», había mucha entrada. En el Liceo era escasisima la concurrencia.

La Convención añade algunos curiosos pormenores al precedente relato:

«Las patrullas de caballería continuaron recorriendo durante todo el día de ayer las afueras de la ciudad. Venían diciendo que se preparaban para la noche escenas parecidas a las de anteyar, aunque más sangrientas todavía. Tal vez por esto se tomaron grandes precauciones por parte de la autoridad militar, siendo una de ellas la de ocupar diferentes fuerzas del ejército la plaza de la Constitución a las seis y cuatro de la tarde, sin permitir a los paisanos ni siquiera atravesarla. A esta hora sonó un tiro hacia el extremo de la calle de la Libertad, dando una batida la caballería situada en la ciudad plaza. Cerráronse casi todas las tiendas, y todo el mundo empezó a correr, temiendo ser víctima de los disparos de fusil. Poco después volvió a recobrase alguna calma, continuando las cosas en tal estado, si bien que siguiendo las tropas ocupando militarmente varios puntos de esta capital, como son las plazas de Palacio, Nueva y Regomir, frente la Catedral, calle de la Libertad, etc.

A las diez la agitación iba creciendo, notándose muchos grupos en la Rambla, especialmente por la parte de la plaza frente al teatro Principal, grupos constituidos en su totalidad por caballeros de decente porte. Hubo varias corridas a consecuencia de decirse que se habían disparado algunos tiros. Todas las tiendas están cerradas y la población presenta un aspecto imponente.

La Independencia, diario republicano, se aprovecha de los sucesos de aquella población y en especial de la descarga hecha a los grupos para repetir *mutatis mutandis*, lo que los periódicos opositores de Madrid, dijeron contra el Gobierno los días siguientes al fa-

moso 10 de Abril, y aun llega a llamar noche de Santa Martina la del día 30 a ejemplo de la otra conocida por la de San Daniel.

El mismo periódico dice que los muertos fueron por fortuna solo dos, el uno desconocido, de veintitres años, y con traje de menestral; el otro, campesino, frisaba en los cuarenta, y se supone que pertenecía al vecino barrio de Hostafranchs.

Los municipales no tuvieron baja alguna, según el citado periódico, el cual declara que la guardia civil no disparó un solo tiro; desmintiendo a *La Imprenta*, que había dicho que los grupos habían iniciado la agresión, y refiere, por noticias que se le habían comunicado, que la guardia de voluntarios de Targarona empezó a cargar los fusiles, no dice en virtud de qué órden; pero que el jefe de este cuerpo, Sr. Surroca, que iba vestido de paisano, tuvo a bien impedirlo.

Ni el alcalde ni el ayuntamiento dimisionario se habían presentado, razón por la cual el gobernador, haciendo veces del primero, dió el jueves posesión al nuevo ayuntamiento. Atribuyese a este el propósito de suprimir la contribución de consumos y desarmar la guardia municipal. Pero a juzgar por el diario que da la noticia, no dudamos en tenerla por sospechosa.

Era de rigor que la autoridad civil dirigiese a los barceloneses la palabra con motivo de estos acontecimientos, y así lo ha hecho. En la aludición, que no es por cierto modelo ni mucho menos de escritos de esta clase, el gobernador deja sentado que la agresión partió de los grupos. La misma autoridad había publicado un bando de escasa importancia, en que se encarga, entre otras cosas, a la guardia civil y demás delegados del gobernador, que «todo ciudadano que sepa ó presienta alguna confabulación ó plan para perjudicar las personas ó bienes de sus convecinos, lo denuncie al agente de la autoridad que se halle más próximo.» Sería de desear que las autoridades, ya que no fuesen verdaderas notabilidades en el difícil arte de gobernar los pueblos, supiesen al menos redactar sus acuerdos en términos que no repugnaran al sentido común. Añadamos, sin embargo, en descargo de las autoridades barcelonesas, que consiguieron librar de las llamas el matadero público, amenazado de incendio el día 31 por un grupo de muchachos, que han sido los primeros petroleros de la culta capital del antiguo principado.

Anoche publicó *La Correspondencia* el siguiente despacho, que dice recibió el Gobierno a la una de la tarde de ayer:

«BARCELONA, 2.—Ha desaparecido hasta el último vestigio de perturbación en el orden público. En la tarde y la noche anterior, Barcelona ha estado como de costumbre; abiertos todos los comercios, las calles llenas de gente y la vida normal restablecida en todas partes. Contando con el permiso de V. E., esta será el último despacho que le dirija relativo a este asunto.

Sin novedad en toda la provincia.—Igitias.»

Al decir de los diarios ministeriales, el señor Gonzalez Alegre ha desempeñado el difícil cargo de gobernador de Madrid a pedir de boca, y gratis por añadidura. Esto supuesto, ¿nos querían decir esos periódicos a qué ley de conveniencia pública obedeció la sustitución del Sr. Gonzalez Alegre por el Sr. Albareda, que al parecer está ya decretada?

¿Tanta necesidad había de halagar a los fronterizos? ¿En tan poco se tienen el desinterés y los buenos servicios del actual gobernador de Madrid, enaltecidos por la prensa ministerial? ¿Hemos de acabar alguna vez de jugar con los empleos y los empleados sacrificando al contentamiento de las fracciones políticas lo que debiera tener por único objeto el mejor servicio público?

Solo cuando acabemos con el liberalismo, nos veremos libres de tantas y tan pequeñas miserias.

La Correspondencia, sin embargo, da a entender que por ahora no hay nada sobre cambio de gobernador de Madrid.

El Gobierno tiene por lo visto empeño decidido en desmentir que los Sres. Montemayor y Fernandez Jimenez no se entienden. No contento con haberlo negado por boca de *La Prensa*, vuelve a hacerlo por boca de *La Correspondencia*.

Trabajo perdido: el Papa y Víctor Manuel representan ideas e intereses diametralmente contrarios, y los que hacen las veces del Gobierno español cerca del uno y del otro no pueden estar conformes en nada si han de hablar con sinceridad, respectivamente, en el Vaticano y el Quirinal.

Al decir de los periódicos ministeriales, los sucesos de Barcelona no han tenido más importancia que los ocurridos en parecidos casos en otras ciudades. Sin embargo, en Barcelona se ha hecho uso por vez primera del petróleo para incendiar los edificios públicos. Pero ¿qué importa eso, ni qué importan las desgracias personales para los partidos revolucionarios que han estado años enteros aturdiéndose con lamentaciones por los insignificantes sucesos de la noche de San Daniel?

Señores políticos, un poco más de consecuencia no estaría de más en vuestra conducta. En otro caso correis el riesgo de haceros insostenibles a vuestros propios parciales, que se tomen el trabajo de discurrir un poquito por su cuenta.

El Argos aconseja a Sagasta que no admita a ningún converso del radicalismo sin exigirle pública retractación de sus errores.

¿Qué bien se conocen los revolucionarios a sí mismos!

Dice *La Crónica* que Aldama ha mandado a España dos millones de reales, destinados a sostener la insurrección de Cuba.

Aldama lo entiende.

Continúan los fronterizos empeñados en que ha de haber crisis, y Sagasta en que no ha de haberla.

Pues la habrá.

Pregunta *La Política*: ¿se equivoca o no cuando se publica la circular del comité mi-

ni

ni

ni

ni

ni

ni

ni

ni

ni

ni

histerial de elecciones? Ayer parecía ultimada. No creemos que después hayan surgido dificultades. Pero, para acallar las murmuraciones, bueno sería que se diese a luz cuanto antes.

¿Esas tenemos? El mismo periódico presenta también divididos a los radicales en punto a coaliciones. Buenos son ellos para detenerse en escrúpulos semejantes.

El Argos ha resuelto cortar todo género de relaciones públicas con *La Tertulia*, en vista de la actitud cada día más procaz e insolente de este periódico.

Muy satisfecho se veía el Sr. Angulo con que *El Argos* le castigara con la misma pena. Porque el diario fronterizo no deja al pobre ministro de Hacienda de la punta de la pluma. Y eso que pasa por ministerial. Hé aquí el último cariño que le hace:

«Según dice un periódico, la desdichada operación López, de que tanto se ha ocupado estos días la prensa, fué concertada y convenida exclusivamente por el señor ministro de Hacienda, no teniendo de ella conocimiento el Tesoro hasta el momento de ponerse en ejecución. En cambio también se nos asegura que gracias a la dirección del Tesoro ha podido deshacerse su negociación y recoger las letras irreflexivamente entregadas.»

Ahora comprendemos por qué no ha sido admitida la dimisión al director general del Tesoro.

Una muestra más del lenguaje de los radicales a los pocos meses de haber sido privados del mando:

«Hay comenza a ejercer sus funciones, dice *El Universal*, un numeroso y brillante cuerpo de policía secreta que se ha estado organizando con el mayor sigilo.»

Es un gusto inútil, Sr. Sagasta. El día en que las conculcaciones, la provocación y las violencias nos arrastrarán a extremos, que ojalá no fueran necesarios nunca el día en que viéramos atropelladas las leyes y mistificado el sufragio universal, declaráramos la guerra enviando una embajada que señalara el sitio y la hora.

Tales la vida de los pueblos libres. Hablando dicho un periódico que la muerte de *La Constitución* era un triunfo para el señor Sagasta, costéale *La Tertulia* en estas laberínticas frases:

«*La Constitución* se retira, porque quería lo que nosotros queremos y aun algo más. Hé ahí el triunfo del Sr. Sagasta.»

Lo comprendemos: ese algo más que a nosotros nos contraría, perdidos otras cosas que estorbaban en el camino que está abriendo misteriosamente a ciertas aspiraciones, contra las cuales ha fallado ya la opinión pública por medio de su órgano más autorizado: las Cortes Constituyentes.

Este suelto ha debido redactarse en el club de las Carretas, a juzgar por la sublimidad del concepto y por la galanura y claridad de la frase.

Han empezado en el Parlamento de Munich los debates sobre la acusación presentada por el señor Obispo de Augsburgo contra M. Lutz, ministro de Cultos, de la cual ya hemos dado cuenta a nuestros lectores. Si siempre es interesante hablar de estos asuntos, tan directamente relacionados con la suerte del catolicismo de Europa, ahora que tenemos en España Gobiernos que, ya fomentando el cisma en la jurisdicción eclesiástica, ya invadiendo atribuciones eclesiásticas con la reivindicación de un patronato que en manera alguna les corresponde, desconocen la divina misión de la Iglesia y tratan de coartar su independencia, es provechoso y puede servirnos de estímulo y enseñanza, que estos atentados a la lucha que en otros países sostiene la Iglesia con los Gobiernos revolucionarios.

El ministro Lutz, favoreciendo los planes de los viejos católicos, viene a reconocer dos Iglesias en el país, y atribuye al gobierno poderes eclesiásticos. El Obispo de Augsburgo le ha acusado en forma ante el Parlamento, y la comisión ha encontrado razonadas las quejas del Prelado. En la sesión del 24 del pasado, el primer presidente de la Cámara, doctor Rouland, pronunció con este motivo un notable discurso, acusando al gobierno de fomentar la perturbación en la Iglesia, reconociendo dos Iglesias católicas con derechos legales. Se trata de saber si un Sacerdote, excomulgado solemnemente de la Iglesia, excomulgado, puede permanecer al frente de una parroquia, porque así plazca al gobierno. En la Iglesia, más que en el ejército, existe un orden severamente gerárquico.

El orador habló luego de la ordenación sacramental, de las formalidades para la investidura de los curatos, la promesa de obediencia, el juramento del Concilio de Trento, todo lo cual es derecho canónico reconocido por el Estado. En Munich ha habido un Párroco que después de haber cumplido todo esto, se ha puesto en rebelión contra su Obispo y ha soliviantado a parte de sus feligreses. En vez de abandonar la parroquia se obstina en permanecer al frente de ella, y rebeldía al dogma de la infalibilidad, excomulgado con arreglo a las leyes canónicas, es sostenido por el ministro de Cultos, erigido en Pontífice.

A consecuencia de estas acusaciones se debatió sobre la infalibilidad, sosteniendo el ex-ministro Hoermann que es necesario el *placet* para la publicación de los dogmas de fe, y que, por lo tanto, el Obispo de Augsburgo, y no el Estado, es quien ha infringido la Constitución. De aquí deducía que el Párroco rebelde debe ser protegido.

Hablaron sobre el mismo asunto otros diputados, quedando la cuestión pendiente, no sin que los católicos hicieran ver que el *placet* es absurdo, y que el Concordato de 1817 no reconoce al Gobierno ese supuesto derecho.

En Prusia han empezado también los debates sobre los proyectos de ley elaborados en daño de los católicos. El Sr. Yalk, sucesor del ministro de cultos, Mühlner, que los formuló por la inspiración de Bismark, no muestra mejores disposiciones que su antecesor. El movimiento anti-católico, paraliza algunos instantes, va en aumento, y los poderes enemigos de la Iglesia no tienen en cuenta los derechos de sus súbditos católicos y las inviolables prerogativas de la sociedad religiosa.

Los combates serán cada vez más ardientes, y en Baviera, donde gracias al patriotismo de los católicos, la obra de profanación

adelanta menos de lo que quiere el conde de Bismark, la Iglesia tendrá que sufrir rudos golpes. Más de 2,000 mensajes se han presentado contra la ley relativa a la secularización e inspección de las escuelas, y sin embargo, el Gobierno parece resuelto a llevarla adelante.

Lo que de este ciego encono al Catolicismo puede sobrevenir, no es posible prevenirlo; pero es indudable que Baviera se resentirá poderosamente de ello.

El manifiesto del conde de Chambord es alabado por toda la prensa francesa, que, si le juzga de diverso modo, reconoce unánimemente el carácter noble, leal y firme que inspira las declaraciones de aquel notable documento. Como de testigo de mayor excepción, copiamos de *La República*, periódico de Ginebra, lo que sigue:

«El conde de Chambord es la monarquía. No hay más rey que él. Fuera de él, no hay más que intrigantes, criminales, intrusos o necios, y Enrique de Borbon, en la lealtad de su alma, hace bien en desearlo a todos los que sueñan con restauraciones ilegítimas. Su sencillo y resuelto lenguaje acabará por destruir la astucia de unos y desconcertar la audacia de otros, y con ello habrá hecho a Francia un servicio no pequeño.»

Excusado es decir que el órgano de Gambetta dice que no reconoce monarquías ni derecho monárquico; pero por lo mismo es de más precio su confesión.

El conde de Chambord tiene en Francia el cariño y entusiasmo de muchos y el respeto de todos.

Con el título de «Nuestra protesta», escribe *La Prensa*, un artículo en contra de los «Agravios al partido radical», expuestos por *El Imparcial* con poco entusiasmo monárquico. El resumen de lo que dice el diario sagastino es el siguiente:

«En resumen, *El Imparcial* y el Sr. Echegaray, las notabilidades y los soldados de fila del partido radical, todos demuestran que si el dinastismo puede mantenerse intacto al calor del presupuesto, no puede en cambio resistir las pruebas de los días de adversidad.»

Ya lo saben los hombres de todos los partidos, ya lo sabe el Gobierno, ya lo sabe el país: el bando radical se manifiesta, si se le concede el usufructo perpetuo del poder, y si no, no.

Protestan, pues, contra esa familia errante de mercaderes, los que condenan las subastas de las ideas. Nosotros protestamos enfáticamente, y pedimos para las conciencias diéitiles y los aventureros políticos, como los radicales, la reprobación unánime, y la santa condenación de las gentes honradas.

Lo mismo, exactamente lo mismo que los radicales dirían y harían los conservadores si se viesen alejados del presupuesto. Déjense unos y otros de vanas protestas, que todos sabemos a qué atenernos.

Leemos en *La Independencia Española*:

«Es verdad que confesáis que tenéis derecho a hacer propaganda, y que, apoyados en los derechos individuales, podéis conspirar a mansalva, y mucho más en el terreno pacífico de las ideas; pero sabed que el Gobierno de S. M. el rey don Amadeo I. tiene el bieldo en su mano y limpiará bien su era, separando el trigo de la paja, según la frase evangélica, y entonces...»

Pues cuidado con echar roncas, que no están las cosas para hacerse del matón y del guapo. En cuanto a lo de la paja y el trigo, suponemos que poco será el trigo que tenga que separar, y que casi todo lo que tenga en la era será aprovechable.

La Epoca, lógicamente en verdad, dice que el principio de la irresponsabilidad, que es una de las notas de las monarquías constitucionales, lleva a la condenación de todo acto de rebeldía contra el monarca, y por consiguiente a la condenación del alzamiento de Setiembre. Conviene *El Imparcial* con *La Epoca* para deducir que, puesto que tal doctrina lleva a tales conclusiones, la doctrina así entendida es absurda.

Nosotros creemos también que es absurda, que es contraria a la ley de naturaleza, y como lo anti-natural y lo absurdo no pueden prevalecer porque nada valen las teorías contra la fuerza de las cosas, por eso a despecho del apotegma constitucional, se destronó a doña Isabel sin perfecto derecho revolucionario, se destronó el día que a unos cuantos ambiciosos les plazca a todos los reyezuelos constitucionales y democráticos. Pero con venga *El Imparcial* en que es también absurdo, monstruosamente absurdo proclamar el principio, para de distinguir en distingu negarle después, que es lo que hacen los radicales, y que no es ni un sistema donde el sí y el no se enlazan con la lógica del raciocinio progresista.

Ser y no ser irresponsable es inviolable, es jugar a los despropósitos.

Dice *El Pueblo*, que mal hace D. Amadeo en fiarse de los conservadores, que explotaron el trono de doña Isabel, y luego, los que no la derribaron, la abandonaron en el peligro. Tiene razón *El Pueblo*; pero no por eso concedemos que D. Amadeo pueda fiarse de otros; todos están a sacar lo que puedan; y en viendo el fondo a la bolsa....

Dice *La Discusión*:

«El general D. Manuel de la Concha visita ahora diariamente al duque de la Torre.»

Nos parece que D. Amadeo debe estar muy satisfecho de las buenas relaciones que existen hoy entre ambos generales.

Conformes.

Dice *El Universal*, que a la reunión de los conservadores en el Senado solo asistieron 56 ex-diputados de los 191 que votaron al duque de Aosta. Medrado está el que tiene que apoyarse, como se apoya la situación, en tantos amigos. Si esto ha perdido en un año, nadie podrá negar que el negocio corre que vuela.

El Imparcial, que cree conocer la causa de la tisis que ya matando a *La Iberia*, escribe, a propósito de esta enfermedad, lo que sigue:

«Ya lo sabe el Sr. Sagasta y algunos más que el Sr. Sagasta. De tal manera repugnan al país

ciertas farsas; tal descontento le producen las evoluciones políticas; tales temores surgen tan pronto como estas evoluciones se conocen en los pueblos que ni el poder ministerial hasta para contener la dispersión de los suscritores.»

En estas cuatro líneas hay un alguien que vale un mundo. *El Imparcial* se va tomando ya muchas confianzas con cierto elevado personaje, que vive en cierta hermosa plaza, y al cual trata ya de alguien.

Leemos en *El Eco de España*:

«Parece que a consecuencia de haber recibido una condecoración al dueño del café la Iberia, y haberse declarado por ende sagastino puro, los radicales han tomado la grave determinación de trasladar sus reales al de Fornos.»

Sabedores los sagastinos de esta famosa retirada, han acordado perseguir a los zorillistas, sembrando de cruces los establecimientos públicos, desde el fastuoso *restaurant* hasta la humilde taberna.

No tenemos noticia de esta nueva gracia, que tiene un aire democrático del mejor gusto. Dentro de poco, por no haber liberado a quienes colgar condecoraciones, habrá que repartir las cruces en la casa de fieras.

Leemos en un periódico:

«Según parece, se ha dado orden para que un empleado del Tribunal Supremo se suscriba a todos los diarios de oposición, a fin de que estos sean entregados a uno de los abogados fiscales, el cual deberá dar cuenta a quien corresponda de lo que halle censurable, o tal le parezca.»

La situación se va haciendo por momentos unionista. Dentro de poco no quedarán en España ni rastro de los derechos individuales, a no ser porque para ese tiempo es más que probable que la decoración haya cambiado.

Tenemos el sentimiento de anunciar a nuestros lectores que el manifiesto de la Junta Central carlista, en que se aconsejaba la resistencia al pago de las contribuciones, ha sido denunciado.

En otro lugar habrán visto nuestro lectores la exacta reseña de la reunión celebrada ayer en el Circo de Price, y después de ella nada nos queda que decir. El guante está arrojado. D. Amadeo; los radicales rompieron allí con la monarquía hecha en sus fábricas, lo cual no debe escandalizar ni sorprender a nadie. Los radicales están en su derecho, dados los principios revolucionarios, al declararse enemigos de la dinastía saboyana. La traición sin más que porque así creyeron hacer negocio; ven que ya no les conviene, y quieren que se vaya por donde ha venido. Tampoco tienen derecho para escandalizarse como se escandalizan los sagastinos y conservadores, porque si ellos están con D. Amadeo, es por lo que puedan sacar. Derribaron a doña Isabel porque no les daba empleos y carteras, y tratarán de derribar a D. Amadeo cuando ya no les quede esperanza de seguir medrando.

El monarquismo de Ruiz Zorrilla, de Rivero, de Martos, etc., era condicional; era un monarquismo de circunstancias; en su sentir, se ha faltado a las condiciones; las circunstancias han cambiado, y los radicales dejan de ser monárquicos. Sólo el Sr. Moret no acabó de declararse, como que tenía ciertos escrúpulos; pero fué tan tibio, tan tibio su fervor dinástico, que no ha debido contentar mucho en ciertas elevadas esferas.

Se está cumpliendo lo que hemos dicho hace mucho tiempo. Esta declaración de guerra a la dinastía que los liberales habían proclamado, tenía que venir necesariamente. Ahora son los zorillistas; mañana, muy pronto, serán quizá los sagastinos, y entonces sucederá lo que nadie, absolutamente nadie puede evitar que suceda.

A pesar de lo que decimos en otro lugar, sobre haberse denunciado la hoja volante que publicaba el Manifiesto de la Junta Central católico-monárquica a los españoles, hemos procurado informarnos de lo ocurrido acerca del particular, resultando de nuestras noticias que, en efecto, anteaer fué denunciado el documento; pero que hasta ahora ni se ha dado auto de prisión contra los firmantes, como dice algún periódico, ni siquiera se les ha llamado a declarar.

A la verdad, no creemos que el procedimiento pase adelante, porque en el Manifiesto solo se habla de respeto a la ley y de resistencia legal, sin que ni remotamente puede suponerse que hay en dicho documento la menor excitación contraria al espíritu de la Constitución del Estado.

Por fin, el Sr. Topete se ha conformado por lo visto con aceptar la plaza de contra-almirante de la armada, a lo cual, según los periódicos ministeriales, se resistían sus escrúpulos.

La Gaceta de hoy publica en efecto las propuestas del almirantazgo para cubrir las vacantes ocasionadas por el fallecimiento del almirante D. Casimiro Vigodet, y a continuación los decretos del ministerio de Marina, fecha 1.º del corriente, promoviendo al empleo de vice-almirante al contra-almirante D. Blas García de Quesada y López Pinto; y promoviendo igualmente al empleo de contra-almirante, al brigadier de la armada D. Juan Bautista Topete y Carballo, con la antigüedad de 2 de Agosto de 1869, y al capitán de navío, de primera clase, D. Ramon Topete y Carballo.

Por orden de la misma fecha se declara capitán de navío, de primera clase, al de segunda, D. Demetrio de Castro Montenegro y Santiso, y se promueve a capitán de navío de segunda clase, al capitán de fragata D. Vicente Vial y Sives; a capitán de fragata al teniente de navío de primera clase, D. Antonio Vivar y Gazzino; se declara teniente de navío de primera clase al de segunda, don Francisco Liano y Fernandez Cossio, y se promueve a teniente de navío de segunda clase, al alférez de navío D. Fernando Lozano y Galindo.

Un diario fronterizo pide que se establezca en la Puerta del Sol un *inspector especial* que avise inmediatamente que se publique algún escrito denunciante.

Todo se pega en este mundo menos la hermosura. Decimoslo por que los fronterizos se van

haciendo casi tan tontos como los progresistas. Ya adelantaría el ministerio con poner un inspector especial de imprenta en la Puerta del Sol, si los ciegos van a vender sus hojas en el Prado a otra parte.

Decía el jueves alborozada *La Política*:

«A la comida de mañana en Palacio asistirá buen número de señoras. Así no se echará de menos a los radicales.»

«Vaya un modo de llamar maricas a los radicales!»

Escribe *La Correspondencia*:

«Parece que hay grande empeño en persuadir y obligar al Sr. Topete a aceptar el ascenso a contraalmirante, que desde hace tres años le corresponde y que él está obstinado en rechazar, por una delicadeza que todos consideran exagerada.»

Exagerada delicadeza es en efecto en quien no titubeó para echar a rodar sus juramentos y romper, a consecuencia de su inculcable rebelión, la unidad del culto católico en España.

Dice *La Igualdad*:

«Ya tenemos un fiscal de imprenta disfrazado; pues, según parece, se ha dado orden para que un empleado del Tribunal Supremo se suscriba a todos los diarios de oposición, a fin de que estos sean entregados a uno de los abogados fiscales, el cual deberá dar cuenta a quien corresponda de lo que halle censurable o tal le parezca.»

No se apure el diario republicano. Esto no es nada para lo que ha de venir; esto en punto a libertad de imprenta equivale a lo que en términos oológicos significa la frase «hacer boca.»

Dice *El Universal* que el gobierno italiano ha negado al Sr. De Bias el gran cordon de la Anunziata para el Sr. Sagasta por no ser este personaje de primera talla.

Y sin embargo ha dado al traste con el señor Zorrilla. ¿Qué talla medirá entonces el jefe de los radicales?

Dice *La Epoca* que diferentes generales, todos unionistas, y entre ellos los Sres. Echagüe, Soriano Bodoya, Ros de Olano y Corvino, visitaron el micrófono al rey. *La Epoca* ignora el objeto de tales visitas. Lo mismo nos pasa a nosotros.

Nos han llamado la atención las siguientes líneas de *La Epoca*:

Se ha discutido sobre si el general Lersundi estaba o no en París. Como no era urgente su viaje, pues solo le lleva el cuidado de asuntos particulares, y ha estado todavía indisputado, el general Lersundi no se ha puesto además en camino, pero sus amigos creen que el día 4 se hallará en la capital de la vecina república.

Según *El Imparcial*, parece ser que a consecuencia del *meeting* radical de ayer se ha hecho más posible la modificación ministerial, reforzando el Gabinete con elementos fronterizos.

La Gaceta de ayer publica un decreto del ministerio de Fomento, autorizando a D. Antonio López y compañía para la construcción de un dique de carena, ante-dique, muelles y demás obras que proyectan llevar a cabo en los terrenos de la costa comprendidos entre el castillo de Matagorda y el caño del Trocadero, en la bahía de Cádiz.

Dice un periódico que es casi seguro que saldrán misioneros de la Tertulia para provincias con objeto de fabricar entusiasmo.

Mucho frío hace.

Ha comenzado a ejercer sus funciones un numeroso y brillante cuerpo de policía secreta, que se ha estado organizando con el mayor sigilo.

Dice un periódico que uno de los proyectos del nuevo Ayuntamiento es reorganizar la Milicia, aunque cree que la idea no llegará a realizarse.

Augura *El Tiempo* que el Sr. De Bias ha pedido a Italia el gran cordon de la Anunziata para el Sr. Sagasta.

El éxito más lisonjero ha coronado la negociación de nuestro Bismark, pues ha sido negada la gracia, por la sencilla razón de que sólo obtienen ese honor los personajes de primera talla.

El Sr. De Bias, que es tan buen amigo del señor Sagasta, le ayudará a sobrellevar este descalabro, como le ayuda en todo.

En Málaga han circulado rumores relativos a la anulación de las elecciones municipales de aquella capital, fundándose el gobierno en que no tiene autoridad bastante la municipalidad que las presidió.

CORREO DE HOY.

El domingo de Septuagésima recibió el Papa en la sala del Consistorio a 600 ciudadanos romanos de la parroquia de San Vicente y San Atanasio. Presidía el párroco esta numerosa comisión, de la cual formaban parte sus más ilustres feligreses, entre otros el duque de Sora y el conde Adolfo Pianciani. El Papa entró en el salón al medio día. Al verle, todos prorrumpieron en aplausos y aclamaciones, leyéndose después un notable mensaje, al que Su Santidad contestó en estos términos:

«Los nuevos testimonios de fidelidad y de amor que casi diariamente recibo son una solemne prueba de la protección de Dios hacia esta ciudad y sus habitantes, que no los recuerdan semejantes desde que tienen uso de razón.»

En el Evangelio de hoy, valiéndose Dios de los medios que acostumbra, entre ellos el de la parábola, nos ha dado a conocer cómo el dueño de la viña envió a los trabajadores, diciéndoles que si hubiesen trabajado, habrían sido pagados abundantemente.

La viña es su Iglesia; los trabajadores somos yo, vosotros, y todos los buenos católicos. Dios nos ha enviado a esta viña, y debemos trabajarla para que produzca su fruto; para que lo produzca con la enseñanza de los Sacerdotes, con los consejos de los padres de familia, con la obediencia de los súbditos, con las órdenes de los superiores. Los padres de familia, en estos tiempos, más que en otros algunos, necesitan pedir a Dios que en estos tiempos funestos asista con la divina gracia a sus hijos para librarlos de las asechanzas del enemigo, que es el demonio, y de los demonios encarnados que impunemente pasean por las calles de esta santa ciudad.

No desconozco cuán difícil es el trabajar en medio de estas dificultades; mejor se tra-

baja en días tranquilos. En los presentes tiempos se rinden los brazos; tantos son los obstáculos, la envidia y las persecuciones. Hay aquí Iglesia protestante, estímulo para la inmoralidad; horribles caricaturas que hablan contra la fe de Jesucristo. Pero debemos dar por eso *Manus victos? No; non coronabitur nisi qui legitime certaverit.* La corona de la inmortalidad será tanto más hermosa cuanto mayores fatigas cueste el alcanzarla.

«Animo, pues, queridos hijos. Trabajemos todos en esta viña de la Iglesia de Dios, plantada por El, regada por la sangre de su Unigénito, protegida constantemente por su mano. No, no será jamás posible que la impiedad, que ahora triunfa en Roma, permanezca victoriosa. Esta firmísima roca, sobre la cual Dios quiere que esté su Iglesia, será lavada, purgada, pero después Dios nos dará la victoria.»

«En verdad que, tendiendo la vista alrededor, no se ve esperanza. Pero hay una, y es esta agitación universal de los hombres, que quieren volver a las vías del bien. Sienten necesidad de paz; necesitan salir de este torbellino revolucionario; necesitan ser libres en el cumplimiento de sus más sagrados deberes. Este sentimiento y esta necesidad son cada vez más generales, y esperamos que venga pronto el día en que haya gran tranquilidad.»

«Otras cosas os diría si mi ligera indisposición no me causara todavía alguna molestia. Terminando a todos y a vuestras familias mi bendición. Ruego a Dios que sostenga mi brazo en el momento en que le alzo hacia el para bendeciros. (Aquí el Papa se sintió conmovido, y sus ojos, como los de todos los presentes, se cubrieron de lágrimas.) Mis brazos, cansados ya por la edad, necesitan ser sostenidos como los de Moisés. Ojalá, esta bendición descendiera sobre vuestros corazones, y aumente en ellos la firme confianza en Dios, y baje sobre vuestros hijos manteniéndolos fieles a sus deberes.»

«Benedictio Dei, etc.»

Todos los circunstantes se arrodillaron, prorumpiendo después en entusiastas aclamaciones al Papa.

ULTIMA HORA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

LONDRES, 1.º de Febrero.—Los periódicos dicen que es preciso ponerse de acuerdo sobre el sentido del tratado de Washington antes que el tribunal de Ginebra comience sus trabajos.

El Times dice que Inglaterra debe retirarse del tratado si los Estados Unidos persisten en su propósito de dar torcida interpretacional al espíritu del mismo.

VERSALES, 1.º (por la noche).—Asamblea Nacional.—El ministro de Negocios extranjeros, Sr. Remusat, lee un despacho del embajador inglés, lord Lyons, en el cual declara este que Inglaterra no tiene nada que objetar sobre la revisión de las tarifas de aduanas.

El Sr. Gambetta propone que se aplaque la discusión, con la condición de no volver al sistema proteccionista.

El Sr. Thiers combate el aplazamiento, desmintiendo que el Gobierno abrigue los propósitos proteccionistas que se le han atribuido.

Deséchase por 423 votos contra 200 una proposición del Sr. Johnston, reservando para otra ocasión la denuncia de los tratados de comercio, e invitando al Gobierno a reanudar con Inglaterra las negociaciones encaminadas a modificar los aranceles de aduanas.

Deséchase también la proposición del señor Gambetta, aplazando el debate por 415 votos contra 192.

AMBERES, 1.º.—El 3 por 100 español se ha hecho a 31 1/2.

El 3 por 100 portugués a 38 1/2.

AMSTERDAM, 1.º.—Han cerrado en la Bolsa:

El 3 por 100 español a 31 3/4.

El 3 por 100 portugués a 37 1/2.

LONDRES 1.º.—Las reclamaciones de los Estados Unidos sobre el asunto del *Alabama* ascienden a la cifra de seis a siete mil millones de francos.

ROMA 1.º.—No tiene fundamento la noticia de que el general de Sonnaz debe ir a Madrid con una misión diplomática.

Desmientese el rumor de que la escuadra italiana haya recibido orden de cruzar por las costas de España.

LONDRES 2.º.—Asegúrese que el gobierno ha resuelto pedir la revisión inmediata del tratado de Washington. El gobierno cuenta con la aprobación unánime del país.

LONDRES 2 (noche).—*El Times* cree que los Estados Unidos retirarán la reclamación de las pérdidas indirectas ocasionadas por el *Alabama*. Los demás periódicos abogan por la revisión del tratado.

En la Bolsa se han cotizado:

Consolidados ingleses, a 92 1/2.

El 3 por 100 francés, a 56 00.

El exterior español y nuevo empréstito, a 31 7/8.

PARIS, 2.º.—Espérase en Bélgica al conde de Chambord.

Han cerrado en la Bolsa:

El 3 por 100 francés, a 57-10.

5 por 100 id., a 92-25.

El exterior español, a 27 1/2.

LYON, 2.º.—El emperador del Brasil ha llegado a esta ciudad.

VERSALES, 2.º.—Asamblea nacional.—Apruébase el proyecto relativo a la denuncia de los tratados de comercio.

Se desecha por 377 votos contra 318 la proposición del Sr. Chatel pidiendo que la Asamblea y el Gobierno se trasladen a París.

Asegúrese que el ministro del Interior presentará su dimisión.

BOLSA DE HOY.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 28-55, 45-50, 60, 50 y 55; pequeños, 28-60; a plazo, 28-60 in cor. fr.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 33-30, 25 y 15.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 2.º serie, publicado, 99-90, 75 y 90.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 78-60, 70, 80 y 85.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 1,000 rs., publicado, 56-10 y 15.

Parce que la colocación en activo servicio de los jefes y oficiales de caballería de reemplazo, continuará con arreglo á las órdenes vigentes, hasta que se dicte una disposición general sobre el asunto.

Ayer salieron para el departamento de Cádiz el vicepresidente del almirantazgo, Sr. Varcácel, el contralmirante Sr. Velarde, y los jefes de las secciones de artillería e ingenieros navales, para asistir en comisión del almirantazgo á las honras fúnebres que celebrarán el día 3 á la memoria del almirante Sr. Vigodet.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Tomando en consideración las razones expuestas por el ministro de la Gobernación, de acuerdo con el Consejo de ministros, se ha acordado lo siguiente:

Artículo 1.º La Beneficencia particular comprende todas las instituciones benéficas creadas y dotadas con bienes particulares, y cuyo patronato y administración fueron reglamentados por sus respectivos fundadores ó en su nombre, y confiadados en igual forma á Corporaciones, autoridades ó particulares determinados.

Art. 2.º Las instituciones de Beneficencia particular son establecimientos destinados á la satisfacción de necesidades permanentes, como Casas de Maternidad, colegios, Hospicios, Hospitales y otros análogos, ó fundaciones sin este carácter, conocidas comúnmente con los nombres de patronatos, memorias, obras y causas pías y otros semejantes.

Art. 3.º Corresponde á mi Gobierno, en interés de las colectividades que necesitan de su representación por ser indeterminadas, el protectorado de las instituciones de Beneficencia particular.

Art. 4.º Este protectorado comprende todas las facultades necesarias para lograr que sea cumplida la voluntad de los fundadores en lo que interesa á las colectividades indeterminadas que tienen la obligada representación del Gobierno.

En su consecuencia, implica la suprema inspección de las instituciones de Beneficencia particular y los consiguientes derechos de investigación, visita, examen de títulos fundacionales y de propiedad y autorización de los más importantes actos económicos, inclusa la aprobación de presupuestos y cuentas; y comprende las facultades de suspender, destituir y sustituir á los patronatos fundacionales, ó de crear, suprimir, agregar y segregar fundaciones, de clasificarlas, completarlas y modificarlas en armonía con las nuevas condiciones sociales, y de aplicar á la Beneficencia pública los fondos sobrantes, insuficientes ó de objeto caducado. También abona el beneficio sobre las rentas líquidas de las mismas fundaciones.

Art. 5.º El ejercicio del protectorado queda confiado al ministro de la Gobernación, que lo ejercerá por sí y por la Dirección de Beneficencia, Sanidad y Establecimientos penales, los gobernadores de provincia y los inspectores provinciales del ramo.

Art. 6.º Son privativas del ministro de la Gobernación las facultades siguientes:

1.ª Clasificar los establecimientos de Beneficencia particular, previa la instrucción de un expediente en que sean oídos los patronos y el Consejo de Estado, y que acredite: primero, que el establecimiento á que se refiere cumple con el objeto de su fundación ó con el que ha tenido desde tiempo inmemorial; segundo, que se man-

tiene exclusivamente con el producto de bienes propios, sin ser socorrido con fondos del Gobierno, de la provincia ó de la municipalidad, y sin participar del beneficio de repartos ó arbitrios forzosos, y tercero, que su dirección y administración están confiadas á patronos fundacionales ó sustitutos, con arreglo á las leyes y á este real decreto.

2.ª Crear, suprimir, agregar y segregar fundaciones de Beneficencia particular cuando haya fondos sobrantes ó con objeto caducado, ó cuando los que existan se hayan hecho insuficientes para el destino que les dieron fundadores respectivos. Son condiciones obligadas en estos expedientes la audiencia de los interesados y del Consejo de Estado, y que sea benéfica la nueva aplicación que se dé á los fondos en cuestión.

3.ª Aprobar, modificar ó alzar en los términos que halle convenientes, y con vista de los expedientes respectivos, las suspensiones de patronos acordadas por los gobernadores de provincia, mandando en los dos primeros casos que estas autoridades instruyan inmediatamente y activen los expedientes de destitución consiguientes.

4.ª Destituir patronos, previa la instrucción del oportuno expediente, con audiencia obligada de los interesados y del Consejo de Estado, y sin perjuicio del derecho que tienen los que se crean perjudicados para reclamar en la vía contenciosa.

5.ª Nombrar patronos sustitutos de los suspensos ó destituidos. El patrono sustituto del súplico solo durará lo que la suspensión del fundacional; el sustituto del destituido, funcionará mientras este viviere ó sirviere el objeto que lleve anejo el patronato. En el primer caso el ministro nombrará libremente el patrono sustituto de entre los españoles que estuvieren en el pleno goce de sus derechos civiles y políticos. En el segundo caso la sustitución se hará con sujeción á las reglas siguientes: si el patronato activo fuere familiar, será llamado para su desempeño la persona á quien correspondía por la fundación, sin perjuicio de los derechos existentes ó eventuales que la misma tuviera establecidos; si fuese anejo á alguna autoridad ó oficio, se nombrará en su reemplazo una persona de condición y categoría tan análogas como posible sea, y si estuviere confiado á la elección de una corporación permanente, se mandará á esta, al comunicarle la destitución, que en el término de 15 días nombre otro patrono, y si no lo hiciera, se entenderá que renuncia su derecho en el protectorado.

6.ª Nombrar patronos sustitutos de las fundaciones que estuvieren huérfanas de esta representación por no conocerse individuos de las familias llamadas á ejercerla, ó por haber desaparecido el cargo á que iba anejo. Estos nombramientos se harán con sujeción á las reglas siguientes: primera, se nombrarán siempre tantos patronos como se fijaron en el título fundacional; y segunda, se procurará con especial interés que las personas designadas para la sustitución lleven análogo carácter y representación social que las sustituidas.

7.ª Nombrar y separar, á propuesta de la dirección, el personal necesario para la inspección general y la administración central de la beneficencia particular y á los inspectores provinciales de la misma; uno y otros con cargo á los fondos especiales del ramo.

Artículo 7.º Corresponden á la dirección general de Beneficencia, sanidad y establecimientos penales las facultades siguientes:

1.ª Instruir todos los expedientes cuya resolución se ha declarado privativa del ministro por el artículo anterior.

2.ª Dictar reglas generales para el ejercicio de los derechos de inspección y visita de la bene-

ficiencia particular en todo el reino, y acordar inspecciones y visitas extraordinarias.

3.ª Aprobar las fianzas que los inspectores provinciales han de prestar, y determinar y publicar las reglas á que han de ajustarse en el ejercicio de sus funciones.

4.ª Llevar la contabilidad del ramo.

5.ª Aprobar las cuentas de los inspectores provinciales y las que todos los patronos ó administradores particulares de fundaciones de esta índole tienen obligación de rendir, como los presupuestos respectivos cuando se trate de establecimientos.

6.ª Aprobar las liquidaciones que los inspectores provinciales practiquen del 2 por 100, impuesto sobre los ingresos líquidos de las fundaciones de beneficencia particular, y dar cuenta de ellas á la dirección general de contabilidad de la Hacienda pública en estados mensuales expresivos de las circunstancias siguientes: punto en que las fundaciones radican, nombres de éstas, año económico á que las liquidaciones se refieren, ingresos imponibles, impuesto liquidado, personas responsables á su pago y domicilio de éstas.

7.ª Autorizar las operaciones de liquidación, conversión, emisión y pago de los valores de la Deuda pública pertenecientes á las fundaciones, luego que los legítimos representantes de estas acrediten las cargas benéficas que las gravan y el cumplimiento de las mismas.

8.ª Proponer al ministro los nombramientos y separaciones del personal necesario para la Inspección general y la administración central, y de los inspectores provinciales del ramo, procurando que nunca estén vacantes tan importantes cargos.

9.ª Suplir, por medio de los acuerdos y nombramientos absolutamente necesarios para el orden regular de los establecimientos, las omisiones eventuales padecidas por sus fundadores al crearlos.

Art. 8.ª Toca á los gobernadores de provincia, dentro del territorio de su mando, y hasta donde lo permitan las atribuciones que las leyes les confían, representar y ejercer el protectorado sobre las fundaciones de beneficencia particular. En este concepto tienen las facultades siguientes:

1.ª Visitar por sí ó por los inspectores provinciales del ramo las fundaciones de la beneficencia particular, procurar que se cumplan en la dirección y administración de las mismas las leyes y las respectivas prescripciones fundacionales, y corregir cuantos abusos observaren.

2.ª Proteger en los derechos de patronato á las personas llamadas por título fundacional ó por las leyes á su ejercicio.

3.ª Suspender á los patronos mediando faltas graves, previa la instrucción de un expediente gubernativo, y dando cuenta al ministro.

4.ª Proponer al mismo las personas que han de ejercer el cargo de patronos sustitutos, aun en el caso de que leyes especiales confiaran á ellos este carácter.

5.ª Proponer á la dirección general y exigir las fianzas que los inspectores provinciales han de prestar para el desempeño de sus cargos.

6.ª Darles órdenes en casos urgentes, y en que no sea conveniente esperar las de la dirección general, participándoles luego á ésta.

7.ª Prestarles el auxilio de su autoridad, cuando lo necesitare para el desempeño de las funciones que este real decreto y la instrucción que el mismo aprueba les confía.

8.ª Censurar las cuentas que los mismos inspectores tienen obligación de rendir á la dirección general, y los presupuestos cuando proceda su presentación.

9.ª Aprobar las subastas que han de celebrarse para arrendar y reparar los bienes raíces que aun poseen algunas fundaciones.

Art. 9.º Se suprimen los administradores pro-

vinciales de patronatos, creados por decreto de S. A. de 1.º de Diciembre de 1869, y en su lugar se nombrarán inspectores provinciales de la beneficencia particular, empleados públicos con los mismos derechos y obligaciones que aquellos, y dependientes, como ellos, del ministerio de la Gobernación, de la dirección general de Beneficencia, Sanidad y Establecimientos penales, y de los gobernadores de las provincias respectivas.

Art. 10. Se aprueba la adjunta instrucción que los inspectores provinciales de beneficencia particular han de observar en el ejercicio de sus funciones.

Dado en Palacio á veintidos de Enero de mil ochocientos setenta y dos.—Amadeo.—El ministro de la Gobernación, Práxedes Mateo Sagasta.

NOTICIAS GENERALES.

Anteayer tarde se desbocó el caballo, que tiraba de un coche de plaza, al pasar por la cuesta de la Vega, y en su precipitada carrera atropelló á varias personas que, como el cochero, recibieron algunas heridas y contusiones. Un niño de tres años sufrió la rotura de una costilla.

La comisión de la junta de obras del puerto de Barcelona, que se componía de los señores D. Nemesio Singla y D. Timoteo Capella, ha regresado á la capital del Principado, después de conferenciar con el señor presidente del Consejo de ministros y varios ex-diputados catalanes.

Los periódicos de Granada dicen al dar cuenta del terremoto que se sintió en aquella población, que la sacudida fué espantosa y hubiera producido terribles resultados de ser más larga.

Muchos edificios se han resquebrajado, y entre otros el teatro Principal, algunas de cuyas paredes se han caído, y la iglesia de San Miguel Bajo, que se ha quedado con media torre. Desgraciadamente parece que no hay que lamentar ninguna, si bien no lo aseguramos, dice *La Idea*, porque hemos oído decir que hubo un hundimiento en las cuevas del Monte, que á ser cierto habrá producido no pequeños males.

Se anuncia la aparición de un lujoso periódico destinado á la carrera diplomática.

Parece que el Sr. Zabala, ha sido agraciado con la gran cruz de Isabel la Católica libre de gastos.

El domingo no llegó á Granada el correo de Madrid á causa de un accidente ocurrido en la vía férrea, que explica de este modo un periódico de Córdoba:

«La vía férrea de Madrid está deliciosa, y cuando caen cuatro gotas se mejora notablemente. El tren-correo de ayer llegó á esta capital con muchas horas de retraso á causa de un hundimiento en uno de los desmontes próximos á las ventas de Cárdenas, y no muy lejos del consabido Vilches. Según nuestras noticias, no ha ocurrido desgracia alguna.»

Con motivo de la traslación del hospital de la Caridad, han sido trasladados al General, á cuyas plantillas se agregan, el cuerpo facultativo de medicina y cirugía, el de practicantes, los cinco cabos de sala, seis enfermeros y 36 sirvientes.

Segun anuncio de la Tesorería central de la Hacienda pública, desde el día 5 al 19 del actual se reciben en dicha dependencia los billetes del Tesoro vacados en 31 de Enero último en facturas que no excedan de 75.000 pesetas.

Los billetes irán firmados al dorso por los interesados.

El día 20, á las doce de la mañana, se verificó el sorteo para el pago en la forma acostumbrada, y desde el siguiente hasta el 29 inclusive, pueden presentarse las facturas á señalarlas con el que les haya correspondido en el sorteo.

La Dirección de la Caja general de Depósitos anuncia, que practicadas por dicha Caja las operaciones de canje de las carpetas señaladas con los números 1.001 al 1.100, los interesados pueden presentarse desde hoy en la misma á recibir los nuevos documentos que les pertenecen.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid á la sombra de 9,6 y al sol de 13,7.

Segun los partes recibidos, anteayer llovió en Avila, Huelva, Jaen, Lérida, Segovia, Tarragona, Zamora y Zaragoza, y ayer en Almería, Badajoz, Burgos, Cáceres, Huelva, Palencia, Toledo, Valladolid, Vitoria y Zamora.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Blas, Obispo. SANTOS DE MAÑANA. Domingo de Sexagesima.—San Andrés Corsino, y San José de Leonisa, confesores.

Se gana el Jubileo de las Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de D. Juan de Alarcón, donde continúa la novena de Nuestra Señora de las Maravillas; á las diez será la Misa mayor con sermon, que predicará el Padre Tornos, y por la tarde en los ejercicios será orador el Padre Montalban.

Termina la novena de Nuestra Señora de la Leche y Buen Parto; celebrándose hoy su fiesta principal: á las diez será la Misa mayor con sermon, que predicará D. Emilio Santa María, y por la tarde en los ejercicios será orador D. Jaime Cardona.

En las parroquias habrá Misa cantada á las diez, y por la tarde ejercicios con manifestos y sermon en las Arrepentidas, San Millán, San Ginés, Caballero de Gracia y San Marcos, y en los Servitas predicará D. Juan García Perez, y en Santiago se practicarán los ejercicios mensuales al Sagrado Corazón de Jesús, siendo orador don Nemesio Lasagabaster.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de los Dolores en los Servitas, Arrepentidas ó en San Luis.

SANTOS DEL LUNES. Santa Agueda, virgen y mártir, y los Santos Mártires del Japon.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de D. Juan de Alarcón, en donde continúa la novena de la Virgen de las Maravillas; á las diez será la Misa mayor con sermon, que predicará D. Santiago García Alvarez, y por la tarde en los ejercicios será orador D. Pedro Carrascosa.

En la iglesia de religiosas Franciscas de la Latina se celebrará á los Santos Mártires del Japon con Misa solemne y sermon, que predicará don Manuel Gonzalez, y por la tarde completas, letanias y reserva.

En la Capilla del Santísimo Cristo de la Salud estará su D. M. expuesto por la mañana de diez á doce, y por la noche de seis á ocho en obsequio de su divino Titular Jesús Crucificado.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de los Peligros en el Sacramento, ó la de las Nieves en Santa Cruz.

SECCION DE ANUNCIOS

A. Cuidado con las Falsificaciones!

SALUD Y ENERGIA Á TODOS LOS ENFERMOS. Logrados sin medicina, purgantes, ni gastos, por la deliciosa

HARINA DE LA SALUD, REVALENTA ARABIGA (DU BARRY de Londres).

(Presentada en la Exposición de Nueva-York, 1854.)

Cura radicalmente las males digestiones (dispepsias), gastritis, gastralgias, estreñimientos habituales, almorranas, flemas, vientos, palpitaciones, diarreas, hinchazones, acedías, pituitas, jaqueca, náuseas, vómitos después de comer y durante el embarazo, dolores, erisipelas, calambres, espasmos é inflamación del estómago, de los riñones, del corazón, de costado y de espalda, todos los desórdenes del hígado, de los nervios, de la garganta, de los bronquios, del aliento, de la membrana mucosa, vejiga y bilis, insomnios, tos, opresiones, asma, catarro, tisis (consumción), herpes, erupciones, descaecimiento, agotamientos, parálisis, diabéticas, reumas, gota, fiebre, histeria, irritación de los nervios, neuralgia, vicio y pobreza de la sangre, palideces, supresiones, hidropesias, reumatismo, gripe, falta de frescura y energía, y fiebre amarilla.

Ella es tambien el mejor fortificante para los niños débiles como para las personas de toda edad, fortaleciendo los músculos, y consolidando las carnes.

Ella economiza 50 veces su precio en otros remedios, y nutre más que la carne, proporcionando pues doble economía.

Extracto de 79.000 curaciones, rebeldes á todo otro tratamiento.

Certificado núm. 53.644 de la señora marquesa de Bréhan. Muy señor mío: Por resulta de un mal de hígado habido en un estado de afección que habia durado siete años. Me era enteramente imposible distraerme por la lectura, la escritura ó la más sencilla labor de aguja; sentia punzadas nerviosas por todo el cuerpo; digerir el alimento con mucha dificultad; por la noche estaba continuamente desvelada; y me hallaba sujeta á una agitación nerviosa insostenible que me hacia andar horas enteras de un lado á otro sin poder reposar un solo momento. El ruido

PASTA DE CARACOLE.

Está generalmente reconocido que este remedio es el más eficaz para curar radicalmente y con la mayor prontitud las pesadas enfermedades que atacan al pecho, tales como la tos, los catarrs, espasmos de sangre, irritaciones, congestiones, etc. A sus incontestables cualidades reúne la de tener un sabor agradable que hace gustoso su uso. Véndese á 2 rs. la caja; y para asegurarse de la pureza y legitimidad de este producto exácese el sello de la farmacia Quinquex, inventor Rocca, sucesor, rue de Poitou, 11, París. La Agencia franco-española, calle del Sordo, 31, en Madrid, sirve los pedidos; en provincias sus depositarios. Por menor á 10 rs. caja, Sres. Borrall hermanos, Puerta del Sol, 5, 7 y 9; D. José Simon, Caballero de Gracia, 4; Moreno Miquel, Arenal, 4 y 6; Escobar, plazuela del Arenal, 7, y Sanchez Ocaña, Príncipe, 13. (Núm. 3432.)

ACEITE DE HIGADO FRESCO DE SACALAO DE HOGG

Contra las enfermedades del pecho, afecciones escrofulosas, tos crónica reumática, enfamecimiento de los niños, empeines, debilidad general, etc. Agradable y fácil de tomar.—Descansar de las falsificaciones.—Exigir la marca de fábrica que lleve este anuncio y que cubre la cápsula de cada frasco triangular así como el rotulo que lleva la firma Hogg y Cia. Venta al por mayor en París, 2, rue Castiglione. Depositos en España: farmacia Jose Simon; Escobar; Juri; Moreno Miquel; Sanchez Ocaña y en todas las buenas farmacias de Madrid, y de las provincias.—La Agencia franco española, en Madrid, Sordo 31, sirve los pedidos.

del tráfico ordinario y aun la misma vez de mi doncella me incomodaba: sucumbia bajo una tristeza mortal, y el trato de mis semejantes habia llegado á serme penoso. Varios médicos ingleses y franceses me habian prescrito remedios inútiles, y habiendo perdido toda esperanza de curarme, quise probar en harina de salud: La Revalenta árabe, y bendito sea Dios me ha hecho revivir; puedo ahora ocuparme en toda especie de labor, hacer y recibir visitas; finalmente, he recobrado mi posición social.—De usted muy agradecida, marquesa de Bréhan.

Núm. 62.084. El señor duque de Pluskou, mariscal de la corte, de una gastritis.—Núm. 62.476, Sainte Romaine des Isles.—Loido sea Dios! La Revalenta árabe ha puesto fin á mis 18 años de sufrimientos horribles del estómago, sudores nocturnos, y males digestivos. J. Compere, Cura.—Núm. 44.846.—El señor Arzobispo Alex. Stuardo, de tres años de sufrimientos horribles de los nervios, de reumatismo agudo, insomnios y cansancio continuo.—Núm. 46.218. El coronel Watson, de la gota, neuralgia y estreñimiento obstinado.—Núm. 53.860. La señorita Gallard, calle du Grand Saint Michel, en París, de una tisis pulmonar, después de haber sido declarada incurable en 1856, no quedándole más que algunos meses de vida. Hoy, 1871, se encuentra gozosa y con una completa salud.

El señor doctor en medicina, Martin, de una gastralgia é irritación de estómago, que le habian hecho provocar vómitos y diez y seis veces por día durante ocho años.

BARRY DU BARRY Y COMP. Calle de Valverde, núm. 4, Madrid.—Precios fijos de la venta al por menor en toda la Península: En cajas de hoja de lata de 12 libras, 42 reales; 4 libras, 20 rs.; 2 libras, 34 rs.; 5 libras, 42 rs.; 10 libras, 70 rs.; y de 24 libras, 300 rs.—Se vende tambien

LA REVALENTA AL CHOCOLATE.

(Privilegiada por S. M. la Reina de Inglaterra.)

Alimento exquisito, eminentemente nutritivo, asimilando y fortaleciendo los nervios, el estómago y las carnes, y renovando la sangre; da el apetito, la digestión con sueño tranquilo, fuerza á los nervios, á los pulmones, y al sistema muscular.

Cura núm. 73.448. Cádiz, 3 de Junio de 1868.—No puedo menos de manifestar á ustedes los brillantes resultados que he obtenido propinando su Chocolate de Revalenta á mi señora. Muchos años hacia que padecía de agudos dolores intestinales, y de insomnios pertinaces, merced á este sorprendente específico ha quedado completamente restablecida.—VICENTE MORALES.

En polvo, en cajas de 12 tazas, 12 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 reales; de 120 tazas, 80 rs., ó sean 4 cuartos la taza.

BARRY DU BARRY Y COMPAÑIA 4 CALLE DE VALVERDE, MADRID.

Lisboa: H. Dubou, rua de Prada, núm. 14, y generalmente en casa de todos los droguistas, boticarios y ultramarinos de Madrid y demás provincias.

SIMIENTES

DE LEGUMBRES, DE FORRAJES, DE FLORES Y DE ARBOLES, CEBOLLAS DE FLOR.

VILMOREN-ANDRIEUX Y COMPAÑIA.—4, Quai de la Migisserie, París, Francia.

Catálogos franco.—Expediciones directas para toda España.

Precios corrientes especiales para los señores comerciantes de simientes.

Los pedidos que no vengán acompañados de su importe en letras contra París, se expedirán contra reembolso por conducto de la Agencia franco-española en esta corte, 31, calle del Sordo, 31.

(Núm. 3474.)

INYECCION BROU

Higiénica, infalible y preservativa, cura sin el auxilio de otro medicamento.—Véndese en todas las farmacias (Exigir el método). 30 años de éxito.—París, BROU, 14, rue de Valenciennes, 155.

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARÍS, POR EL R. PADRE FELIX EN 1866

Materias de que tratan.—Conferencia I: La economía anti-cristiana con relación al hombre.—II: La economía anti-cristiana con relación á la familia.—III: La economía anti-cristiana y el pauperismo.—IV: El cristianismo y el pauperismo.—V y VI: El trabajo cristiano con relación á la economía.

Estas conferencias de 1866 forman un folleto de 456 páginas y está de venta en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40, á 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

EL CURA EN EL PULPITO

POR EL P. L. DON JUAN PLANAS, DOMINICO.

Esta obra, predicable, que consta de tres tomos en 4.º, respectivamente titulados: Discursos morales, Virgo predicando y Asuntos de circunstancias, pueden los señores eclesiásticos recibirla franca por el correo y encuadernada á la rústica, sin más diligencia que pedir en carta al Presbítero D. Antonio Güell, residente en Girona, acompañando un recibo de 12 Misas de 4 rs. aplicables á la intención del autor, el cual recibo debe ir refrendado con la firma del interesado y el sello de la parroquia, si le hay. Expresase bien en la carta la dirección que debe darse al paquete, y no se celebren las Misas sino después de haberlo recibido.

EXAMEN CRÍTICO

GOBIERNO REPRESENTATIVO

EN LA SOCIEDAD MODERNA,

REVERENDO PADRE LUIS TAPARELLI,

DE LA COMPAÑIA DE JESÚS.

TOMO PRIMERO.

Introducción. Libertad. El principio heterodoxo. Teorías sociales sobre la enseñanza. El sufragio universal.—Posesión de la autoridad. Naturalismo.—Felicidad social. Emancipación de los pueblos adultos. División de los poderes.

TOMO SEGUNDO.

La nación á la moderna. El poder legislativo.—Poder ejecutivo. La administración en sus teorías. La administración en la patria. Epilogo.

Dos tomos de cerca de 600 páginas cada uno.—Véndese en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.—Precio 18 rs. en Madrid y 32 en provincias, franco de porte.

AVISO Á LOS CARLISTAS.

Se acaban de poner á la venta y se remiten á provincias dos magníficos cuadros fotográficos: el primero representa á la ilustre familia de D. Carlos con la minoría carlista, y vale 42 rs.; por docenas, 400 rs.; el segundo representa á D. Carlos á caballo, verdadero retrato; vale 8 rs., y por docenas á 50 rs. Ambos los regala á sus abonados el acreditado periódico *La Libertad*.

Para los pedidos, dirigirse á D. José Diaz, calle de la Ruda, núm. 11, principal. (Núm. 20.—3.)

VENDAJE regular para sostener y curar las hernias. Quince medallas. Henri Biondetti, caballero de varias órdenes. París, rue Vivienne, 48, cerca del boulevard. (A. 3.357.)

ARQUEOLOGIA CRISTIANA

ESPAÑOLA.

NOCIONES DELAS ARQUITECTURAS BIZANTINA, GÓTICA, MUDÉJAR Y DEL RENACIMIENTO, por

DON RAMON VINADER,

abogado del ilustre Colegio de Madrid

Esta obra ilustrada con setenta y dos figuras de tejado y Olamendi, en Madrid. Con cuatro láminas fotográficas, á 46 rs. Los pedidos de provincias se pueñdingir al autor, calle de Jacometrezo, núm. 46, cuarto segundo.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34,

á cargo de R. Labajos y Arenas.